

9

✱

CORREO
DE EL OTRO MUNDO
A L GRAN
PISCATOR
DE SALAMANCA.

CARTAS RESPONDIDAS A LOS
muertos por el mismo Piscator,

D. DIEGO DE TORRES VILLARROEL,
Professor de Philosophia, y Ma-
thematicas, &c.

Impresso en Salamanca, y por su origi-
nal (con licencia) en Sevilla, en la
Imprenta Castellana, y Lati-
na de Diego Lopez de
Haro en calle de
Genova.

620352438

A MIS AMIGOS LOS LECTORES.



O. Lector de mi alma, bastante sabia para ser Racionero , que es ciencia q se estudia à coros, y se sabe al primer catmino : Yo podia ser Prebendado, q tengo buena traza para engordar à palmos, ò pudiera (como otros muchos) haverme acomodado para marido, que (à Dios gracias) no lo desmerecia ; y ya que tengo , como todos, mi Cruz , fùera con Dios , la del matrimonio, que esta se lleva à medias. Pero soi un pobre Donado del estado Eclesiastico , sin mas Capellania, ni vinculo , que esta pension de escribirte, que es una admirable Prebenda para volverme loco. Y si como te han dado que reir los disparates de mi humor , te causaran enojo, mira que fuera de mi? Y si algun dia (como lo temo) te causan, me será preciso ver si me quieren para Hermitaño : aunque estoi tan de mal gesto con mi fortuna , que si lo pretendo , los passos que me arrastran para intentarlo , serán senda para no conseguirlo.

Yo no escribo para que aprendas , ni te aproveches, ni te hagas docto : pues à mi que se me dà que tu seas Estudiante , ò Albalil? Allà te las hayas con tu inclinacion , que fuera vanidad demasiada quererte enseñar al cabo de tus dias, y los mios , quando en todas Profesiões tienes admirables sujetos , y libros que te instruyan , con otro cuidado, y otra paciencia Yo escribo por que no tengo dinero , ni donde sacarlo para vestirme yo , y mantener à mis viejos Padres , para recuperarles en parte con estos leves alivios los dias de la vida , que les quité con mis inobedientes travessuras : y por este indispensable cuidado , sufro conforme los disterios del tonto, las melancolias del discreteto los mysterios del vano , los reparos del critico , y las impertinencias de todos; que à estos golpes irreparables voi pronto quando publico mis trabajos en la plaza del mundo. No puedo servir à V. mds. Padres mios, con mas amor : pues por consolar la porfiada fortuna, y enferma vejez, en que el Cielo , y los dias han puesto à V. m ds. me arrojé yo , y vendó à mis hijos.

La idea de esta Obrilla es pobre , pero no tan desgraciada , que no te divierta las ociosidades ; y aunque no logres mas que arrimarla , y hacerla un huequecito entre tus papeles , te contarán los aplicados entre los curiosos , y con estas cartas (como verás en su nota) ten-

4
go prevenidos los elementos prácticos, y theoreticos de todas las facultades. Si me pagas los portes medianamente, me animaré à imprimirte los preceptos que guardo en mi estante, y si no corre la Estafeta, me conformaré, pues por ahora, no me atrevo à empeñarme para hacer la impresion: pues será chasco doble que yo te escriba, y me dexes las cartas en el Correo; y si no cambiamos con igualdad tus quartos por mis libros, cessará nuestra amistad, y correspondencia. Pues por esso no he querido ser largo, porque mejor comprarás un pliego regular de quatro quartos que una certificacion de veinte reales, con que por conveniencia tuya, è interés mio, meti la letra, y atropellè la cortesía: digo para que no repares en los impertinentes tratamientos, que vian oy los correspondales estadistas; que yo mas gasto ingenuidades, que ceremonias, y mas quando tengo con fianza de tu amistad.

Animate à comprar las cartas, para que yo pueda cùplirte lo q̄ ofrezco, pues te aseguro (como honrado) que con sus noticias, y las que te di en el viage Fantastico, te harás Estudiante, y podràs garlar sin miedo cō los Philosophos, Astrologos, Medicos, Letrados, y Mysticos. Y aunque no sepas lo que el determinado Professor; para hacerte temido, y respectable entre ellos, y para que te escuchen sin molestia, te sobra doctrina, ayudandote tu con tus talentos.

Disculpa por Dios lo mal limado del estilo en lo toscó de la invencion, porque en agarrando la fantasia idèa por delante, solo discurre en acabarla, sin detenerse en las prolixidades de pulirla. Y aunque no tiene disculpa el que dà al publico sus Obras, sin el provechoso castigo de las voces, como manda mas en mi la necesidad que el gusto, por esta atropello los reparos (que yo sospecho notados antes de leidos.) Demás que me han dado à conocer los prolixos gestos de los hombres, que no tiene la Rethorica modo de escribir, que generalmente les agrada, y esta desconfianza me anima à correr sin miedo mi natural estilo, sin violentar la pluma à mis reparos que el trage natural con que salieron de la fantasia, aconsejandome el cuidado su pobreza, que tal vez el desaliño de las voces, es mas credito de las verdades.

Perdona tambien (Lector mio) que te trate como à tia (porque todo te lo cuento) y aun ahora tengo cortedad de contarte otro trabajo que me sucede; pero lo dexaré para ocasion en que esté mi animo menos medroso; porque no es justo cansarte tan repetidas veces, quando yo quiero tu amistad por muchos dias. Dios te los dé con mil siglos de gracia: à Dios, y pregunta por Fernando Monge, enfrente de las Gradass de San Phelipe, que su casa es el Correo, donde hallarás estas Cartas. Vale.



DISCURSO.



3
PERDONEN LOS SEÑORES MUERTOS, que esta vez han andado demasiadamente vivos. Si à sus mercedes se les hacen los momentos eternidades: acá en nuestra vida son sueños las duraciones. Y pues pasan con la brevedad que el humo, nuestros dias, tengan paciencia, y dexenme morir, que en pillandome en sus podrideros, pueden à tizon suelto castigarme; y entonces cada pobre que cure sus muertos. Sobrada melancolia nos dexaron, quando se fueron, sin que desde el otro mundo nos quieran poner mas aguijones à la vida. Ningun finado viejo habló à V. mds. à la vida, quando la gozaban; pues dexenme vivir, y no se maten por lo que ya ni les vâ, ni les viene. Malissimo debo de ser, quando me persiguen los vivos, y los muertos. No ha seis dias que castigò mis ignorancias un viviente; y ahora me escriben los muertos quizá mayores desengaños, porque los mas se irian con la candela en la mano, y desde el mundo de la verdad, no me pueden venir mas que negras memorias. Qué oculto fuego tendrán estas cartas, quando solo las cubiertas me chamuscan! Es imposible que sean hombres de buena vida estos muertos; pues no ignorando que estaba resistiendo las furias de un vivo, se vienen à entretener el buen humor de mi idèas, con sus melancolicas noticias. Con el vivo ya me atrevo, que tenemos iguales las tintas; pero con V. mds. no, que havrán mojado en el fuego sus plumas; y yo no puedo responder con chispas, y ahora menos, que se nos han vedado las armas de fuego, y no me he de exponer yo por quantos muertos yacèn, à peligro de pasear en ajenos pies la Corte. V. mds. duerman, pues les llegó el tiempo de descansar, y no se quiebren las calaveras en escribir à quien

6
no les ha de responder. Y si tienen alguna duda, allà tienen los hombres doctos con quien consultar, que acá solo tenemos quatro vivos de mala muerte, tan enfermos, que no hai instante en que no se estén acabando. Y si fueran difuntos de vergüenza, y de buena crianza, podian saber, que en nuestra esfera no corren mas que embustes, sueños, y mentiras; pero serán unos muertecillos bachilleres, traviesos, que no sabrán todavía donde les muere la muerte. Y si (falsamente instruidos) piensan que yo puedo servirles de luz en sus tinieblas, mueren engañados; que en mi solo arde una escasa lumbré, que la necesidad para no tener à obscuras mi razon natural. Y pues V. mds no la tienen para hacerme esta burla, vayan à otro vivo con esse hueso.

Y si este Correo (que cerrado me asusta) es, señores Difuntos, para que me prevenga à ser finado, y es convidarme à sus roscas el dia dos de Noviembre, doilo por hecho, que tambien tengo alma, y se que esta passada de la vida, se paga con moneda de la muerte, y este ruido que hacemos los que posamos en este Meson, se paga con la quietud eterna de un Sepulchro; y aun despues de muerto, se que tengo que pagar à los que me lleven por presa à los gusanos. Y aunque esta verdad no la viera practicada en tantos entierros mios (pues ya van veinte y ocho al ataud) me lo parlan cada dia mis muertos Avuelos, y mis vivos Padres me lo acuerdan, que muchas veces les oigo decir: *Mañana me moriré: Tu, hijo mio, te quedas, y puede ser que vayas antes, que la Descarnada, tan presto desuello al borrego, como al carnero*, y me lo cuentan los muchos caminantes, à quienes cada dia veo soltar la piel en la passada, que por alta disposicion del Altisimo, tienen en perdurable arrendamiento las Parcas.

Esta fuerte entregado à las melancolicas mortales especies, moviendo un monte en cada planta, y todo poseido del humor negro, desalojando del corazon un elemento de suspiros, y consultando al tacto de los ojos (por si soñaba otro viage Fantastico) y sacudiendo la pesadez de los miembros, en q̄ los tenia rendidos la triste memoria, me vi sin duda despierto, y abrazado con las Cartas, y tirandome la tristeza en una silla, volviò à juicio la fantasia, y despertò en la imaginacion estas reflexiones. Jamás oi decir q̄ huviesse postas para los barrios de la otra vida, ni de la otra muerte; pues que se yo, si estas Cartas vienen del Cielo, ò de algun lugar vecino de los que manda Pluton? A mi me han engañado los Mathematicos en la descripcion deste globo: porque me han enseñado, que es una bola encerrada en el Cielo, pero independiente del Cielo; y aunque tiene un exe que la atraviesa, es solo imaginado, y para caminar à sus concavos, nos falta el piso, y es menester descalzarnos la vida, para trepar à aquellas espesuras, y tomar una senda mui angosta, llena de tropiezos, y estorvos, porque cada hora la està cegando el diablo, por-
que

7
que pierde infinito, en que los vivientes la pisén. El infierno, y Purgatorio, tampoco se comunican con la superficie de la tierra, mas puede ser, que de puro cavar, hayan dado en ello, porque es Carretera ancha, y lastimosamente trillada, y se havrà manifestado con el curso de los dias alguna rotura comunicable à sus entrañas. Pero tambien para entrar, es menester desnudarse los lomos en tierra. Valgame Dios! Yo no se como, ni por donde tomò el portante este Licenciado, para ser portador de estas Cartas? El me pareciò hombre (aunque hai Escolares de estos, que son demonios.) Angel no pudo ser, porque era mui patudo, y mas tenia de carne, que de espiritu. Diablo? no havia de vestir el habito de mi Padre San Pedro; èl bien horrible era, pero era mui pesado, y no havia de enviar Lucifer mensajeros tontos (aunque para mi flaqueza, sobraba el diablo mas salvage) Tener conversacion con los muertos, por medio de la memoria? esto es posible: y fructuosa platica para el ultimo fin; pero escribir Cartas por Estudiantes, es cosa que no havrà sucedido à ningun viviente, si no es à mi, que me suceden cosas que no están escritas.

Padeciendo estava estas dudas, y batallando con estas fantasias, à ocasion, que un Huesped mio (que se havia pasado al quarto mas abaxo) llegò, y viendome devanado en la silla, y columpiandome sobre los brazos, y la cara, en conversacion con las rodillas, no sin lastima me acostò la cabeza en sus brazos, y mirandome muchas veces al semblante, dixo: que tienes? Vuelve en ti: esa cara es de haverfete aparecido alguna cosa sobrenatural. Que pesadumbre te ha hurtado el color del rostro? Quieres agua? Si, le dixé, que me quemó; y bebiendo yo, y rociandome èl, me sentí algo mas defahogado, y le dixé: Yo, sin duda, me debia algo, porque siento, que me voi cobrando. Y te aseguro que no estoi descolorido à humo de pajas, que estas Cartas me han dado no se que tufo, que me tienen encendido, y sufocado el cerebro, y si no llegas, dura mas la chamusquina: Jesus mil veces! Si este es diablo, el diablo sea sordo, y otras mil veces con la santa señal me cruce la cara. Mi amigo procurò alentarme, y me decia: vamos, despacha, di el motivo de tu angustia, recobrate, ya que estás cobrado, que pareces la misma tribulacion: vomita, que ya sabes que soi buen amigo, y callaré qualquier lance, y te ayudaré en toda aventura. Pues con licencia de mi miedo, oye (le dixé) y consuelame, pues desde niño se, que los males comunicados minoran los sentimientos de los males.

Golpeaban la puerta de mi quarto (esta tarde, que logré estar solo) con tanta furia, que porque no la echàra por tierra el que la aporreaba, dexé un libro en que estava aprendiendo, y salí con resolucion de echarle en hora mala. Abro la puerta, quando (Dios nos libre!) di

de hocicos con un Estudiante tau negro, que parecia de lapiz, el semblante arado de arrugas, todo horrible, y solo tenia de vello algunos pelos en el bigote, que corrian derechos à la oreja, à modo de puentecilla de guitarra; la physonomia hizo sospechoso al sexo: pues por las pocas barbas, y las muchas arrugas, si no era hembra, no se escapaba de Epiceno; sobrido de molletes, dos tizonos por ojos, y en cada pestaña tenia una tienda de azeite, y vinagre. Todos los signos del Cielo tenia en su figura, y con todo esso no vi señal en él, que no fuesse de condenado. La cabeza era de *Aries*, el ceño de *Tauro*; las narices de *Cancer*, la boca de *Escorpion*, y todo él *Virgo*, pues nadie, sin o otro diablo nefando se atreveria à su maldita traza. Este, pues, descolgando la mandibula inferior, que era tan grande que se le bañaba en el pecho, hablando à pujos, y como que los iba à hacer (porque su traza no era de hacer cosa que oliesse bien) y como dando las boqueadas, me dixo: *Tome essas Cartas del otro mundo: dos dias tiene de termino para responder, y dexeme aqui la respuesta, advirtiendole que para mi no hai puerta cerrada; y si su floxada d no le dexare responder; cuenta:* y puso el dedo indice (que parecia una falchicha) en la nariz, jurandomelas de mal gesto. Y aunque le vi, y le oi, se desapareció tau presto, que no fue oido, ni visto. Las Cartas son essas que están sobre esse bufete; el Sopon, el que te he pintado: mira si le sobra causa à la angustia, que aun me tiene en prensa el co razon. Tu no eres aquel Torres que yo conoci en Salamanca (dixo mi huesped.) A ti te han trocado estos Politicos de la Corte, de desgarrado en melindroso, y espartadizo. Donde está aquella rifa? Aquel defendado? Aquella conformidad, con que tratabas en otro tiempo (y no ha mucho) todas las cosas? O. Amigo (respondi) este es otro cantar; que yo desprecie al que con mala intencion procura quitarme el sosiego, que me zumbé de mi opinion, y de lo que los hombres llaman honra (que es el mayor petardo que Dios nos puede dar) que me ria de los delirios, abusos, y engaños del mundo, passe, que al fin me han desengañado las experiencias, y las noticias. Pero que los muertos me envíen Cartas, y se vengan à respuestas conmigo, como si fuera otro tal que ellos, no me hace buen estomago: que yo sospecho que tienen licencia. Y si lo han urdido entre sí, peor: porque Dios nos libre de un muerto defatado: que en cogiendo una pufilanimidad, como la mia, debaxo, no la dexara à sol, ni à sombra. Y tienen tales tretas, que esperan à uno quando está mas solo, y en los lugares mas tristes, y obscuros, donde ellos se abultan mas, y se vén menos. Hombre, me dixo con alguna impaciencia mi camarada, dexate de fantasmas, y no me cuentes mortorios, que esse Licenciado es algun Sacristan, que tendrá gana de oirte, y darte este chasco. Tan ociosos te parece à ti que están los difuntos, que havian de tomar entre-

tenimiento de escribirte? A los que atormentados están con la esperanza de ver à Dios, sobrada pena es el esperar: à los miserables precitos les falta tiempo (siendo alli momentos los siglos) para clamar el *ergo erravimus à via veritatis*. Los gloriosos no lo fueran, si desperdiciaran el alma à otro recreo, que el de la hermosa Beatifica Vision. Vuelve en ti, no seas loco, que estos son cuentecitos entre el papero, y la mortaja, que solo pueden passar entre tocas, y mantillas. El que una vez se muere, echa la bendicion al mundo, y no le volvemos à ver por acá. Y apenas espita, quando se le olvida el leer, escribir, y contar, que allà tienen una lengua, y pluma, con que se explican sin pluma, ni lengua, y una practica breve de numeros, con que ajustan las cuentas en un abrir, y cerrar de ojos. Y para que veas que estas Cartas son petardo de algun alegre, que tiene gana de moñarte, vamos abriendo poco à poco. Todo esto (dixe) aunque yo lo sabia, como me robó el miedo la reflexion, se huyeron essas noticias, por el susto, à lo mas retitado de los sessos; y como sus voces no huvieran salido de sus escondites, confieso, que no las huviera vuelto à imaginar tan apriessa. Pero la sospecha que me queda para creer, que son Cartas del otro mundo, es, que el Licenciado no me llevó porte por ellas; y en nuestras Estafetas, ya sabes que nos estafan uno, ù dos quartos mas que los regulares portes: y el Estudiante tenia una cara hambrienta, y no havia de perderse veinte quartos, que es lo menos que me podian costar. Quando se hace una burla (respondió mi amigo) el mayor chiste es, disfrazarla de modo, que engañe; que de otra suerte, mal se consigue el fin del chasco. Pues rompe los sobre-escritos, le dixé, y veamos, que ya estoi menos escrupuloso, y mas en mi viendo esta estafeta; y venga de donde viniere, que todo lo compone una santa, y alegre resolucion. Y para que de una vez nos traguemos todo el veneno, abrelas todas, y lee las firmas. Abrió mi amigo las Cartas, que eran cinco, y la primera firma decia: *B. L. M. de V. md. quien es su enemigo, el de su oficio. El Gran Piscator de Sarrabal*, y abaxo decia: *Señor Piscator de Salamanca*. Y estas palabras las fue como deletreando mi amigo, porque era una letra, à modo de Gotica, trabajada como por mano de Paralitico. Pero la plana era de mediana forma, y en ella muchas figuras, numeros, y circulos. La segunda Carta era un pliego de papel de peor letra que la passada, mui fucia, de letra tupida, y menuada, menos las RR, que estas eran grandes, y repetidas aun en medio de la diction, y algunos garabatos, à quien los niños de Escuela llaman Cucaras, y Rubricas los Escribanos, y firmaba: *Su servicial amigo de V. md. Hypocrates. Señor Piscator de Salamanca*. La tercera estaba llena de DD, CC, LL, y SS, y las letras mui gordas, y los renglones mui anchos, y tenia esta dos pliegos de papel sellado, y firmaba: *Su ajado Maestro el Juris-Consulto*

Julio Papiniano. La quarta, de letra mui uenienda sin margenes, con infinitas abreviaturas, y abaxo firmaba: *Quien desea persuadir à V. md. a la verdad, el Macedon Aristoteles.* La quinta Carta, que era mui limpia, y de letra mui clara, y firmaba: *Quien aconseja à V. md. la verdad. En muerto que vivió, como que havia de morir.* En cada Carta venian inclusos otros pliegos para mis; y dixele à mi amigo, leamos una, sin dar lugar à la fantasia à que se revuelque mas en la idea, y tiempo havrà para leer los adjuntos papeles: que te aseguro que esto no sea chasco, pues al corazon, que siempre fue fidelissimo Propheta de mis males, lo siento sobresaltado, y al alma sobrecogida de esta novedad, y si la dexo trascender hasta donde pueda llegar, con razon temo perder el poco juicio que Dios (no se hasta quando) me guarda. Aun quando esta nunca usada Estafeta (dixo mi camarada) fuessse verdad, no debes tener el menor sobresalto, pues al que se le aparece un difunto, el mayor mal que le dexa su vision, es que muere breve. Y siendo, como tu sabes, precisa esta jornada, el fusto de esta fantasma, solo te puede quitar algunos dias de vida, que muchos aun teniendola en su mano, dieran años encima por tener este aviso anticipado. Y assi valor, y no desmayes, que es preciso hablar con la pluma à estos muertos; aunque me vuelvo à ratificar, en q̄ este es chasco, y ociosa idea de algun perillan zumbon, que quiere reirse à tu costa. Me consuelas tanto, que si me huviera cogido solo este pensamiento (le dixes) huviera dado al traste con la razon; y assi sea lo que fuere, lee los pliegos, que yo los he de responder sobre la marcha; y si no fueren verdaderos difuntos los que me escriben, para quando lo sean, llevenle para allà mi respuesta. Y santiguandonos à un tiempo los dos, leyò mi amigo la primera Carta, que decia:

CARTA DEL GRAN PISCATOR DE SARRABAL DE
Milán, al Gran Piscator de Salamanca Don Diego de
Torres y Villarroel.

No hizo mas que apearse de la vida, donde por ahora corre V. md. con la falsa moneda de sus quartos, señor Astrologo Salamanquès, ò Salamanquesa (pues donde pica mata) un muerto de mediana edad, pero tan floxo, que cada quarto se le caia por su lado. Tocòle à este à la derecha de la mia su caja; y al ruido de estregarse las maderas, dixes yo: *Quien viene allà?* Y el tal mui tendido, sin moverse de su atahud, me respondiò: *En cuerpo, à quien un colico le soplo el alma, y vengo por permission de Dios à este lugar, que sin duda debe ser casa de Astrologos; pues no suena por aqui otra cosa, que antojos, tablas, y compases. Algunos Profesores se pudren aqui, dixes yo: pero V. md. es el que viene antojados; pues los cubicos, canillas, y femores se le hacen antojos. Estas tablas lo sueron de*

ms-

muslos, y los que sueña compases, son radios, tibias, y suras destrozadas, y todo lo que asienta, son despojos de nuestras fabricas, que los tenemos asignados mientras llegue el dia de recoger cada pobre sus trebejos, y vestirmos para parecer ante el Supremo Tribunal, que nos estamos deshaciendo esperando essa hora, por tener un dia; pues hasta esse todo sera noche. Y V. md. que es muerto novicio, cuide de sus trastos, que quando menos piense, nos havan la señal, y entre oir la trompeta, y montar en los huesos, no han de passar instantes de por medio. Y cuenta con los Gusanos, que son malos vichos, y le esconderan algun cascò, donde despues ande hecho un loco tras el; y se quedará para siempre sin ver el juicio, que aquel dia universalmente lo hemos de tener todos por la infinita Bondad de Dios. Eppo tenemos? dixo el Difunto. Pues ya que por acá no se gasta luz, yo procuraré estar en vela, que soi muerto de todos quatro costados; y es menester dar razòn de mi persona, y comparecer decente en qualquiera ocasion que se ofrezca. Assi acabò su prossa; y quedandose tendido en la caja, no volvió à levantar mas cabeza. Sentì à esse tiempo un ruido hacia los pies; y por lo prompto, consentì que fuesse alguna sabandija, de las que criamos à nuestros pechos, que se arrimò à morderle los zacaos (que aun aqui no estamos libres de essas morderuras) ò q̄ quiso hacer Pascua en sus carnes; pues ya de puro roer nuestros huesos, se iban quedando ellas en la espina: hasta que me desengañò la enferma luz de una lampara, que escasamente por una rima de la losa se percibe en este seno, y con ella pude ver un librillo con un retrato medio parecido à mi, quando vivia (que algunos de los que velaron por engañar al sueño, le estaban leyendo, y se le quedó olvidado en la caja del Difunto) vi que era el Piscator de Salamanca. Le ilo todo; y le aseguro à V. md. que me valió no tener tripas; porque à tenerlas, me las huviera revuelto de tal suerte, que rebentara de otra colica, como el que entrò à ser morador de estas obscuridades.

V. md. perdane, lo primero esta digression, que (aunque estoi tan enfadado) he querido sacarle de la duda, en que sospecho estaria, de como venaria à mis uñas su papel, ya que del fusto de leer mi carta no le haya podido librar. Lo segundo, el estilo, que yo ha mil eternidades, que perdí la memoria de las Cartas missivas, y no se si va arreglado, ò no. Y por no detenerle, porque V. md. no esta tan de espacio como yo, quiero ya decirle los justos motivos de mi enojo.

Doblò aqui la hoja mi camarada, y dixo: Todavía te miro enagenado. Mira, y considera, como es capaz de escribir un muerto, deshecha anatomia de un ossario: Discreta burla son las Cartas de el que con esta invencion te la remite, y quizá especial movimiento de Dios, que por tan rara aventura te dà motivo para la precisa consideracion de la muerte, y en lo que todos hemos de parar à pocos instantes: que nuestra idea ha de ser fabricar feliz recreo para el espiritu: que los depositos de el cuerpo, que tanto estimamos todos, son unos, y el paradero el mismo; pues el mas aseado Panteon, no los ha librado del asco, y la hedentina, ni de ser bodegon de Gusanos, que hacen manteles de nuestras ultimas

timas mortajas: y así vive con cuidado mystico; y estas casuales bur-las recibelas como determinado aviso. Leyò mi amigo, y profeguiã así la Carta del Sarrabal.

V. md. señor Pescador, ha echado sus redes por el gran charco de la Corte; y sin saber lo que se pesca, ha cogido algunos *Xiunes* (que se crían grandes en Madrid) y estos le han hecho la olla gorda a su fama. No quiero quitarle la gloria de la invencion del cebo, que no hai duda que está amañado con una coca, con que ha sabido hacerles la cuca. Sepa V. md. que si esse veneno lo huviera tenido yo por saludable, no me saltara maña para verterlo por mi Era; pero es contra el juicio, y seriedad de la profesion, y no quise cargar la conciencia.

La tabla de *Hermes*, la rueda que consintió el Venerable Boda en sus obras, de *Petrosiris*, los Pronosticos de *Forge Purbachio*, ni los juicios de quantos *Astrologos* están arrojados por essas cavernas, tuvieron la aceptacion que Sarrabal; y ha sta el año de diez, corrieron felices mis memorias. Yo puse en su punto, y en su honra la ciencia pronostiquera; pero como? Solamente distando la pura *Mathematica* de los calculos, y las conjeturables calculaciones de la *Astral Philosophia*. Di puntua-les las Lunas, y *Eclipses*, bien ajustadas las figuras, los *Horoscopos* con toda preci-sion, y arreglados los discursos a los *Philosophicos Systemas* de mi tiempo; sin entre-nerme en metaphoras que es doctrina de *Hyopo*, que solo sirve para vexar pelones de Colegio. Si la metaphora theatral (que ya supe que V. md. diò otro año) se pudiera poner sin ajar el empleo, quien mejor que yo la huviera escrito? que (como sabe todo el mundo) nació entre la *Arietaria* de la Italia; y *Arias* y puntas, en Pueblo nin-guno se gastan mas que en mi patria Milan. Las coplas de esta Academia que han servido de cama donde ha echado los aphorismos de este año de mil setecientos y veinte y cinco, es un maldito modo de ajar la Profesion; y se le conoce lo esca-so que V. md. está de noticias de esta ciencia, quando para llenar quatro pliegos de papel, anda mendigando coplas, è ideas para abultar, y suplir con sus invenciones, las ignorancias del estudio que sin fundamento sigue.

Yo nunca supe medir un verso; pero nuestro amigo el *Gotardo* (que está ya mo-hoso en estos *Pantheonos*) los hizo decentes, y no los tuvo por tales, pues los arro-jo de sus juicios, y no hai duda, que es contra el buen exemplo, porque es mal vis-to mezclar entre Santos, y Santas, vigiliã, y ayunos, lo profano de las *Lyras*, So-netos, y *Romances*. Y tambien para la honra del mundo, es materia vergonzosa revolver *Astrologos* con *Poetas*, como si fueramos todos unos: que en mi Era te-nian mas hambre que nosotros, y V. md. ya que no se sabe dar à estimar, no quite la honra à los muertos: que su relaxado estilo minorã nuestra fama. Y si lo huelen por acá mas de quatro disuntos de verguenza, que descansan en estas obscuridades, nos darãn de mano: y entre los demás muertecillos de poco mas, ò menos, no ha-vrã quien nos dè con el pie; y sepa V. md. que ocultan estas losas mui honrados Pro-fessores.

Yo no he sabido la de V. md. hasta ahora, que se me ha dado à conocer este Pro-
vostia

nostico, y tal qual vaga noticia, que havia oido à algunos finados, que pasaban à otros encierros, ò se quedaban en este ofario (que en el tenemos todo genero de gentes.) Pero sin que sea terrible el juicio, pudiera assegurar que está lleno de ene-migos, pues no ha dexado mecanica, ni arte liberal, de quien no se haya burlado en su indiscreto, y mordaz, satyrico Prologo. Pues aunque escribe generalmente mal contra el mal uso de las profesiones, y exercicios, como es el mayor numero de los vivientes los que así las exercen, de preciso habla con cada uno de por sí, y à todos, y con todos en comun: y el decir estas verdades, siempre ha sido odioso: con que me aseguro, que havrà grangeado gran cosecha de contrarios. Y tienen razon, porque V. md. satyriza con sobrado desuello, è indiscreta resolucio, lo sagrado de las Ciencias. Al Medico lo debe honrar por necesidad, al Theologo de justicia, y al Letrado de miedo. Si tienen questiones, à V. md. que le importa? Si dudan, har-to infelices son en traer inquietã la fantasia, y dudosa en elegir lo justo: dexa à cada hombre con su tema. Bien se le conoce la mala compania de las Musas, pues le han trocado en desenvoltura la modestia, y seriedad que se gana en la *Astrologia*; y es raro, à quien las tales señoras no hacen hablador, y mordaz, aunque sea al de la mas templada condiccion.

Señor mio, hablemos claros: V. md. no sabe lo que se *Astrologa*, pues lo prin-cipal, todo lo yerra: los *Eclipses*, y las Lunaciones, vienen perdidas, y el unico fin del buen *Astrologo*, es la verdad de estos movimientos practicos, que las demás ideas son cuentecitos para las carceles, ò asunto de relaciones para un estrado. Yo me he compadecido de que pierda el talento, y no le aplique, ya que ha dado por esta facultad, à escribir siquiera cada año un tomito de las treinta y dos Ciencias *Mathematicas*, que esta tarea solo le ganará la immortalidad, y olvide metapho-ras, y coplas; que si yo me hallara en el *Protoastrologico*, le pusiera perpetuo silen-cio en ellas; que la facultad Poetica es una incurable ñña, que se pega en el juicio mas bien humorado: y para que desde ahora hasta el tiempo que viva, ponga sin tanto error sus Lunas, y quartos, de caridad le envio en el adjunto pliego, la practica mas fiel, y mas breve de los calculos, y no se detenga en responder, que el por-tador es seguro. Tenga V. md. salud. De mi poder o, sería ninguna, y por consi-guiente, ni dia, ni mes, ni año, que por acá solo se serian eternidades.

B. L. M. de V. md.
quien es su enemigo, el de su oficio,

El gran Pescador de Sarrabal de Milan.

Señor Pescador de Salamanca.

Verdaderamente, que para estar enterrado el señor Sarrabal, le sobran alientos. Como murió à puñaladas (salvo sea el embuste) respira por la herida, y por esso moja en sangre la pluma. Pero ya podia aversele refriado, porque despues de morir mui viejo, pasan ya de treinta años, que està sirviendo de refectorio à los gusanos, y de añadidura à los terrones. Para capitular de infame esta accion, no havia menester mas que verla en otro muerto. Díceme que lo que escribo es mal hecho; y no se mita su corcoba. Muerto està, y no lo conoce. Y si por ser antes finado que yo, piensa que tiene licencia para satyrizar me, muere engañado, que à los difuntos solo les està bien pedir Misas, pero no escribir dicterios. Y si està en parage donde no le sirven las oraciones, calle su boca, y pudrase como pudiere, que lo mismo hago yo, y tengo una vida como una horca. Esto le dixè à mi amigo, quando acabò de leer la Carta, y me respondió: Amigo, si es chasco, responde à quien te lo dà, respecto, que han de venir por la respuesta. Y si es verdadera Carta del otro mundo, tambien: y sepan los muertos, que todavia ha quedado en la vida quien les sepa mullir los huesos. Y ellos calculos que envia, despues los podemos reconocer. No obstante, respondí yo debo, solo así por alto, recapacitarme en el contenido de su doctrina; porque de otra suerte serà responder à bulto à esta sombra. Registrè por mayor la obra: y suplicandole al amigo, que tomase la pluma, le dictè la respuesta de este modo

RESPUESTA DEL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA al gran Sarrabal de Milan.

Recibo la de vuestra Mortandad, y aunque no le he merecido que me diga de su salud; por acá se sabe, que si no està bueno, ha muchos dias à lo menos que no le duele nada. Y bien se conoce, que està V. md. de espacio, porque, para enviarme à decir, que leyò mi Pronostico, y le pareció mal, que està dicho en lo que tengo dicho, me gasta una historia de un muerto, sobre si se apeaba de la vida, si era floxo, ò desmadexado, como si en mi vida no supiera yo que es muerte. Los que vivimos, señor mio, de se de la escuela del nacer, passamos à la ciencia del morir; y los que tenemos vida, somos los muertos, y los vivos. Pero V. md. ya es, ni vivo, ni muerto, si un terron de frio polvo, que quedò de su muerte, y su vida; y si quiere ser muerto, le ha de costar volver à la vida, pues ya no puede morir el que està en la nada del no ser.

Díceme, que si huviera tenido tripas, se las huviera revuelto mi Pronostico; y en verdad, que no sabe V. md. la fortuna que ha tenido, que por tener yo estomago, se me han asentado en el sus mentiras, de tal suerte, que toda la arriaca magna no resolverà el embargo en que estoi. Siempre fui defensor grande de la facultad, y

apasionado de V. md. Pero pues llegó el caso de reñir, aquellas, y aquellas se descubrieron los hurtos. La vanidad de haverme pintado con anteojos, compases, estrellas, libros, y bigotes, como yo vi à V. md. me engañò à estudiar, y aprender embustes. Y así no nos creamos Oraculos; que hablando para los dos: Todo lo que V. md. puso en *Systema de Guerras*: en *Aries*, muertes de Potentados: en *Pisces*, discursos de cometas: en *Leo*, ruinas de casas viejas: en *Escorpio*, el desteta niños, compra, vè à caza, recibe criados, &c. es un embelefo para tontos. Y V. md. sabe mui bien como se pone, para escaparnos siempre de la nota de embusteros, y salvar los aphorismos. Yo heredè sus embustes, y mañana me sucederà à mi otro bobo, que adelante los mios; y siempre havrà quien nos crea, porque siempre havrà mentecatos. Y pues, ni à ellos, ni à nosotros, ni à V. md. (aun estando en el mundo de la verdad) ha llegado un sesudo desengaño, y todos estamos incapaces de emmienda, es preciso aguantar, y passe todo. Y si V. md. se quiere pudrir, buena ocasion tiene; y aunque acá no faltan, yo procurarè huir hasta la precisa, que nada del mundo importa tanto como mi pachorra.

Dice V. md. que mis redes no saben lo que se pescan; pero las tuyas, señor pescador, ya no saben pescar. Y todo el pleito, es, porque yo pescò, y à V. md. le han pescado. El cebo yo lo amasè; y aunque dice que es bueno para pesca de atunes (y que hai muchos en la Corte) en su tiempo de V. md. no daban los mares otras pescas; y los que hai por acá, son mas bonitos; y la cosecha de estos le hicieran à V. md. mas salado; y por esso nunca corriò tormenta su nave, porque siempre estuvo à la lengua del agua. Pero dexèmos metaphoras, que V. md. no me entiende, aunque yo bien me explico.

No tengo la menor quexa de que vuestra offatura me trate mal en su Carta, quando en ella lei el desprecio con que trata al gran Petosiris (à quien honra el Venerable Beda, consintendole su rueda en sus escritos) y al insigne Philo-*Ast* relogo Hermes; y en la tabla de este besò V. md. con felicidad el puerto de su fama, y en la rueda de aquel, corriò con gran bonanz a su fortuna. Y quando V. md. no nos ha dexado otra memoria, que un Pronostico (que lo hacemos acá en ocho dias, y nos sobran cinquenta horas) hace mal de querer usurpar la gloria à los antiguos, con sus dicterios. V. md. se diò mas à conocer (lo mismo nos sucede à todos) pero es la razon, porque la rueda del uno, y la tabla del otro, no salieron à la vulgaridad, y nuestros papeles no hai bodegon, azotea, z aquisami, ni taberna, donde no esten al passo: con que es preciso haver ganado mas concimiento; y la ventaja que V. md. nos lleva à los demás, es haver nacido sesenta años antes, que en las obras, entre ruin ganado, &c.

No quiero creer que le passò à vuestra disuntez por la fantasia, el estilo metaphorico, que condena en mis Almanagues, porque no me persuado que quisiese, teniendo caudal, enviar à sus hijos por el mes de Diciembre desnudos à vagar los lugares de la Europa. Confiessese V. md. pobre de manias, y que no supo mientras vivió, mas que hacer un Pronostico machacon. La metaphora, es un galan vestido

de la obra, y aunque sea malo el que yo le he puesto à mis papeles, ya es vestido: los feyos todos los hemos visto en cueros. Y mas decente està un cuerpo en camisa, que desnudo. Para hacer lo que todos, no buviera yo salido à la plaza del mundo, porque estoi mal con los escritores de este mi siglo, pues no inventan, que trasladan. Yo adverti, que nadie leia los Pronosticos, porque se cansaron de un Principe de Aries, un quidam, un Soberano de Geminis, &c. y puselos en solsa, y he logrado que me lean, pues enfastiada la juventud, y enferma toda la gente de los juicios de V. md. no podian tragarlos, y yo les puse en punto de golosina los embustes, y los han tragado, que es el mayor milagro de un remedio, hacerlo sabroso, para que no le aborrezca quien lo huviere de tomar.

Como V. md. no sabe lo que son coplas, habla mal de ellas, y debe pensar, que las que hizo el mohoso Gotardo podian parecer con las que oy hacen estos ingenios. Los Poetas de entonces eran unos perdidos, despilarrados, ahora hai en Madrid quien los trae en coche. Y Poeta tiene la Corte, que se ha becho de oro, y uno conozco yo que ha labrado casa. La indignacion de V. md. es, que mezclo à los Santos, y Santas con las coplas; y esto lo aprendi en buena hora; pues cada vez que se reza, se le dicen: à Dios versos, à prima, tercia, sexta, &c. y los Villancicos tienen admirables coplas para mover à Dios, y alabarle; y los Psalmos son versos, que puso al harpa el santo Propheta, y celestial musico David. V. md. debio de ser casado, y no viò el Divino; y por esto ahora escribe sin noticias. Yo tengo dos oficios, y con ambos me muerdo de hambre: pero el mas decente es el de Poeta, que el de Astrologo me ha ganado creditos de embustero, y este es oficio, y no ciencia, pues oy pagan tributo mis Kalendarios; y mis coplas, aunque no son nobles, no pechan.

Diceme, que escribiendo con esta claridad, me conciliarè enemigos; y me alegrara ver escritor sin ellos. Los que salen por su desgracia à la plaza del mundo à venderse, desde que salen, van vendidos: como es posible contentar à todos? Al melancolico, que me lea, no serè de su gusto, porque escribo chanzas. Y si escribo triste, y serio, tendrè por enemigo al alegre; y à este numero de tristes, y alegres, añada V. md. la infinita copia de envidiosos; verà como siempre es mayor el numero de los descontentos, que el de los apasionados. Yo me he de divertir, y passar con gusto el tiempo, que me falta, hasta que me llamen de arriba. El que me adula, el que me ofende, y el que me engaña, todos me dan motivo de reir, y no mas: con que supuesto, que no hai modo de vivir para agradar à todos, no me quiera V. md. tan mentecato, que me ande à caza de ingenios, para lisongearlos, que yo he de hacer lo que mas me agradare. Esta voluntad que yo tengo, es mia, y no de mi vecino. Las cosas se dividen en proprias, y ajenas. De estas cuide otro, de las proprias yo. Y no tengo cosa mas propria, ni mia, que mi voluntad: con que es razon, que yo la mande. Y assi no me queixo, de que no me premien mis trabajos, porque esto està en otra mano; y lo que otro me ha de dar, no es mio. Ni me entristece, que me mande Pedro, ni Juan; que esto no es de mi cuenta, ni el que el otro sea descortès, soberbio, avariento, envidioso, bueno, ò malo. Acciones son

de cada uno, que con ellas se ofende à si proprio, no à mi. Corran todos, y de mi hagan lo que quisieren.

La ultima prevaricacion de su enojo, es la ultima comùn mania de los vivos. Llamas satyras à las verdades, y blasfemias, huir de las mentiras. Yo no soi satyrico, si no incredulo, duro: que al q̄ no me venga con la demostracion en la mano, no lo creerè por quanto me jure, asirme, y asseguere. El entendimiento le captivo à la mayor demostracion de demostraciones, que es nuestra Santa Fè. Las demàs noticias, unas dudo, pocas creo, y en las mas nos engañan. Porque Galeno soñò la sangria, me quieren encaxar que es buena, quando veo malos efectos. El que quisiere que le crea sus sueños, ha de tomar la paga de mis mentiras. Protesto que jamas tuve en mis chanzas mas objeto que el comun, y soi tan modesto, que si mi pluma, ò mi lengua huviere dictado el menor defecto del proximo, en las plazas publicas me retratarà. Y qualquier individuo que de otro me haya oido decir el menor diltèrio contra su justicia, quiero ser tenido por blasphemo mordaz. En lo que V. md. me riñe de el defendido del Prologo, no tengo escrupulo, porque hablo de los malos Profesores de las Ciencias; y siempre que tenga oportuna ocasion, dictarè contra ellos, y contra Letrados, sin el menor remordimiento; antes lo debiera tener de lo que callo.

Ultimamente me dice, que yerro Eclipses, y Lunas; mas V. md. ya no es voto, para condenar mis calculos; porque desde su carnero, que es ya en sus ultimos entresijos de la tierra, mal puede conocer los movimientos de este medio Cielo, que nosotros descubrimos. Y si V. md. lo assegura, sin otra observacion, que su memoria, y lo que lleuò sabido desde acá, ya no sirve; porque desde entonces no ha dexado de boltèar el Cielo, y està todo de arriba abajo. Y si V. md. volviera à la vida, no la conociera: porque estamos los sublunares de fuerete, que no nos conoce ya la naturaleza que nos engendró. Y aunque V. md. no es tan viejo, que no navegasse en las tablas Alfonsinas, estas estàn ya mui quebrantadas; y nosotros andamos al retortero para poner las corrientes para nuestro uso, y no hai operacion en ellas (aunque no sea mas que para un quarto) que no nos cueste un millon. La suya de V. md. y el modo de hacer la Ephemeride para el Lunario, la estimo mucho; pero si no adelantara otra cosa, esta la tenemos por acá arrimada, por demasadamente irabida.

El consejo de que escriba un tomo cada año de las treinta y dos Mathematicas, lo estimo mucho, si con el aviso me enviara vuestra morandad diez, ò doce mil ducados, que costarà la impresion (que solo dandomelos los gustara: que si yo los tuviera, primero los empleara en agujetas, que en escribir boberias.) Mas, por darle à V. md. gusto, protesto tomar este trabajo, aunque despues tenga que dar à Missa la Obra. Y assi, si V. md. se halla con algun talego, ò sabe de algun difunto, que lo quiera prestar, que algunos se enterraron con V. md. enviemelo, que se lo pagare quando de este mundo vaya; y por razon del emprestito partiremos los intereses, y le lisonjearè con la Dedicatoria.

Señor mio, V. md. se consuma como pudiere, que à mi su triste memoria, ni sus Cartas, me quitaran la alegria. Ya se que he de ser muerto mañana; pero en

que tanto, dexeme vivir, y no me vuelva à enviar papeletos, ni Cartas, que no gusto de correspondencias con gente del otro mundo. De esta vida mortal, oy por vuestra cuenta 1. de Mayo de mil setecientos y veinte y cinco.

De V. md. quando Dios quisiere,
El gran Piscator de Salamanca.

Señor gran Piscator de Sarrabal de Milán.

Pareceme (perdona que te lo advierta, dixo mi Huesped) que le respondes con sobrado defabrimiento, y no es razon tratar mal à un hombre, à quien el mundo diò reverendas. Pues aunque oy està caido, fue sujeto, que puso su piedrecita en las Estrellas; y no es justo hacer con su mortandad reverenda, lo que hace este siglo con los que derriba; que del inmenso golfo de las adoraciones, los baja à los ultimos de lengaños del desprecio. Morir no es delito, sino ley; y por muerto nadie pierde. Y así, si mi voto vale, hemos de corregir muchas liviandades, que sin licencia de tu entendimiento ha dictado tu fantasia. No, amigo, respondí, no se ha de quitar una letra; que si uno se hace de miel, le comerán los difuntos, y estos son porfiados; y à cada hora los tendré encima, si no los espanto de esta suerte. El señor Sarrabal acuerdese que es muerto, y que està con ambos pies en la sepultura; y es menester que se conozca. El fue un Estudiante Astrologo como yo, y oy es menos: pues aunque los dos convenimos en ser cenizas; yo soi, y su polvo fue; y lo que fue ya no es. Y pues ya no es, no quiera hacerse gente, y meter su cucharada entre los vivos. No te mates tu, y hagase lo que quisieres, que ya sè de tu capricho lo irreducible que es. Mi proposicion fue solo un buen consejo: ni lo tomas, ni lo sabes aprovechar; pues Dios te ayude. Así me decia mi amigo, mostrandome el gesto defabrido. Y cogiendo los preceptos Astrologicos en la mano, me preguntò. Y de estos pliegos, que dilpones? nada, le dixè: porque esto ya lo hemos estudiado por acá, y no necesito amontonar papeles. Yo lo ignoro, y si me lo permites, lo copiarè para estudiarlo, me dixò: à que yo respondí: Arrimalos por ahora hacia esse estante, que tiempo nos queda para pasarlos, y nos falta para leer, y dar respuesta à las Cartas que se siguen.

CARTA DE HYPOCRATES AL GRAN PISCATOR
de Salamanca.

Mi señor mio: En mortezuelo como del codo à la mano, bullicioso de los que en el mundo llaman Chisgarabis, que nadie sabe de donde es (aun-
que

que por lo chiquito, le tienen todos por hijo de Madrid:) Este se ha arrimado à la caverna donde nos estamos pudriendo muchos Profesores Medicos, Chimicos, y Philosophos, y le socorremos con algun hueso, como lo haviamos de dar à otro. Nos assiste como Platicante de cada Professor: pues quando à V. md. se le haga camino por estas roturas, lo verá con los Chimicos estarse tostando, sin haver fuerzas humanas que lo saquen del fuego: con los Medicos desentrañar difuntos, y rasgar calaveras (que hasta en las sepulturas conservan los hombres las manias de vivos.) Este platicante de muertos, es tan mañoso, que se ha ingeniado, y ha hecho una mina comunicable al mundo. Y quando menos pensamos, se aparece allà, y se esconde aqui: y no passa travessura en la vida, que no la sepamos puntualmente. Pues entre las curiosidades que suele recoger, nos traxo el Pronostico de V. md. y haciendo rancho entre los condifuntos amigos, leyò el platicante hasta el Prologo, ò consejos que V. md. discretamente le diò à su hijo. Y aunque por acá nunca estamos para fiestas, le asseguro, que nos alegrò mucho, y ya nos dolian los huesos de risa. Yo, pues, aunque estoi ya mui chocho, y no tengo hueso que me quiera bien, y las palabras se me yelan en la boca: con todo esso, me emmuertè, y dixè à los del rancho, haciendoglossa sobre su Prologo, desta suerte.

Digno es de llorar el mundo, en que oy se vive: y mal por mal, mejor es nuestra tierra. Cada momento es una ruina. Yo lo dixè muchas veces: motus in fine velocior: y segun este mozo escribe (que aunque la lengua es mala, se le conoce que es verdadera) ya no debe de haver trasto con trasto, ni hombre con vida, ni vida con alma. Vuestras mortandades bien se acordaran de los pliegos que hemos leído aqui en otras ocasiones, de Don Francisco Quevedo, y lo que el nos contó del mundo, quando atravesò por este carnero: pues segun este Astrologo viviente, sin duda està mas perdido. Dichosos estos, que, ni creen à nadie, ni à nadie engañan: estos conocieron la vida, y los mas que estamos aqui, nos venimos sin probarla. Galeno (que yace tambien entre nosotros) gastò los años en desollar monas, para hacer anatomias con el cuerpo humano: manosear cascos de sinados, para reconocer uniones, suturas, y articulaciones; y en baptizar huesos, y nombrar coyunturas. Yo lo empleè en mis Aphorismos, oler orinas, gustar camaras, sacudir esputos, tocar humores, y palpar apostemas. El insigne Bernardo Travisano, Chimico, en tragar humo, cocer, calquinar, y preparar los entes del embuste Philosophal, y todos nos hemos venido en ayunas, sin saber que es mundo. Creimos, que con haver dicho, que el hombre es un mundo abreviado, se acababa toda la ciencia. Digenes, que està entinajado en este ofario (que no me dexarà mentir) por gran cosa le dixò al hombre: Nolce teipsum; y esto lo dixò, por los primores de su fabrica; quando es mas estudio saber los defectos de su propension. La ciencia toda consiste en saber vivir sin que le engañen las passiones propias, y las ajenas. El aplicado debe estudiar primero en los libros de su razon, y despues seguir las huellas de todos: el camino del Medico, la senda del Philosopho, el vuelo del Theologo, la carretera de la plata del Letrado, los rincones del Chimico, y los escondites del mecanico. El
que

que es docto en una profesion, es necio en todo, porque cebarse en apurar lo infinito, es boberia, è ignorarlo todo, es desgracia. Yo me lastimaba quando vi via, de la sencillez de los enfermos que cuidaba: pues, à pesar de sus achaques, creian mis voces; y puedo jurar, que no conoci la mas leve idea de calentura, hasta que vi la enfermedad en el estado (y entonces el mismo paciente lo conoce;) y para desvanecer la primera relacion, buscaba mi Philosophia escapatorias, y evasiones, con que disminuir el primer concepto. Pero, aunque me libraba de sus replicas, no me escape de las acusaciones del interior. Y así desengañense vuestras mortandades, que el saber, es lo que hace este muchacho del Prologo, encargarse de los elementos de todas las facultades. Estudiando despues en su razon natural, se vandeará, è instruirá en todas las profesiones, averiguando el modo con que todos menimos, y passamos. Y Dios nos libre de un bribon de estos, que si da tras nosotros, no nos dexará huefio sano.

Estas razones dixen yo à mis conolegas difuntos, con tanta verdad, como si me estuviera muriendo. Pero de V. md. à mi, señor Piscator, le dire lo que verdaderamente siento, permitiendome antes, que le vna la mala eleccion que ha tenido de aplicar sus talentos. La leccion de muchos libros, es dañossima leccion. Los que han escrito, y llenado las Imprentas de papel, fueron hombres como V. md. y no es razon crecerfelo todo, pues pocos dixaron verdades puras con el deseo de nuestro aprovechamiento. Vnos escribieron por ostentar su melancolica discrecion; otros por sacudir las vanidades del ingenio; unos por envidia de los otros; y otros por seguir las contrariedades de su condicion; y todos trabajaron los elementales Systemas de los estudios. Y así en la que yo profesé, como en las demás, se advierten lastimosamente varajados los principios: con que la razon natural del viviente se halla precisada à no saber elegir entre el vasto, y anchuroso mar de opiniones. Por lo que debo aconsejar à V. md. que si leyó los principales Systemas, no lea las porfias de sus Comentadores: estudie en sí mismo, que en el entendimiento humano está sembrada la semilla de todas las ciencias; y para que esta se aumente, basta el primer baño elementar, pues con el instructuoso riego de otras aguas mas se sofoca, que florece.

Mi queixa con V. md. señor APrologo, es haver visto el desprecio con que traza, y carga la mano à los pobres Medicos, ad-más de la comun desdicha, que padecen en el mundo. Los Astrologos los tienen por mysteriosos retirados; à los Jurisconsultos los venera la ignorancia como Oraculos; à los Phylosophos como embelesados; y unos de medrosos, y otros de suspendidos, se imaginan de ocultos mysterios en sus expresiones. La infeliz arte de Apolo continuamente vive entre sus enemigos: pues no hai necio, ni vieja, ni perdulario, que no se precie de entender nuestros aporismos, y no hai ente en la naturaleza, que no se aplique para universal remedio en los achaques. La poca obediencia del enfermo, y la pertinaz falencia del arte, son poderosos enemigos de nuestras seguridades. Yo lo confesse por la ciencia, al principio de mis Obras, en las quatro palabras de *ars longa, vita bre-*

brevis, occasio præceps, experimentum periculosum, judicium difficile. Y à demas de la brevedad de la vida, y del poco juicio de nuestras conjeturas, nunca conocemos las impenetrables magias ocultas de la naturaleza, sus extensiones, y movimientos, que siempre circulan abre bès de lo que discurre el arte. Y en fin, nuestra mayor desdicha, es ir à curar, y dar salud al hombre enfermo, que nació achaqueo, y con la inevitable penson del morir. Y nada me confundia en los enfermos que cuidaba, tanto, como la diversidad de movimientos en una misma idea de achaque. Que un tabardillo no se parezca al dolor de costado, que una terciana sedistinga de la quartana, y un rheumatismo de la cangrenza, vasei; pero que un dolor de costado no sea como otro, ni un tabardillo, como otro: abardillo, ni un colico, como otro colico, es lo que me hizo perder el norte de los juicios. Y esta fue la causa de haver llenado yo estos offarios de cada veres. Pues hasta que me desengañaron las experiencias, tenia creido, que un hombre no se distingua de otro hombre, regulando por su fabrica sus temperamentos; y con un simple invento quisese sanar à todos: (que es lo mismo que intentar que se calce con una horma todo un Pueblo.) Y oy, por ser mayor el estudio, es mas grande la ignorancia de los Profesores, pues cada momento estamos recibiendo difuntos, enviados, mas por los Medicos, que por sus achaques.

Los enfermos es la peor especie de contrarios, que tienen nuestros juicios: pues no se oyen mas que falsedades en sus bocas, y su condicion agitada de las dolencias del mal, se hace irreducible al precepto. Si los mandaba beber à una hora, su sed una hora adelantaba los relojes. Si prevenia à guardar el sudor: por no padecer las congojas del cordial, y el peso de una sabana, desabrigaban los cuerpos: y siempre encontraba nuevo achaque à que acudir. Los ascos del purgante, por amargos los desprecian: el xarabe por empalagoso; con que tiene contra si la curacion la poca verdad del enfermo, lo oculto del mal, la escondida condicion del achaque; las burlas de la naturaleza, la ninguna obediencia al Physico. Añada V. md. à estas partidas, la de *ars longa, vita brevis, &c.* conoçera que los mayores defectos de la Profesion, consisten mas en las temeridades ajenas, que en la idea del juicio proprio (discurriendo con elementales principios.) Por lo que puedo assegurar à V. md. que estos podrideros estan manando en difuntos: y à los mas los han trahido sus mismas intemperancias. Y así, se vienen ellos, demandando desacreditado el Physico. Otros nos envian ellos, y son bastantes. A otros los llama Dios, y estos son menos; y à otros los arroja la vida, cansada ya de la larga carcel de la tierra: y estos son muy contados; y el mayor numero nos lo envia el exceso, y la Medicina, pues verdaderamente debo confesar, que nuestro estudio está fundado solo en los antojos del capricho, y en el movimiento del humor. La arte es larga, como tengo dicho à V. md. Y aun à mi, siendo viejo (como lo dexè dicho antes de morir) me salió el tiempo para experimentar; y si yo volviera à agarrar la vida, solo la gastara en la practica util de la cabecera, y horrara impertinentes Philosophias. Pues sin tanto arguir, se puede conservar menos enferma nuestra vida. Yo aberreci lo Empirico,

pero oy conozco que es fortuna del enfermo, y casualidad feliz del Medico, que guiado solo del dolor, sin formalizar sobre la materia pecante, aplique experimentado remedio, que paró el fin de la sanidad, basta saber su provecho, sin controvertir el modo de causarlo, ni en qué parte, pues la experiencia la registra el tacto de los ojos, y la enfermedad es un discurso, que puesto en historia, mueve mayores dudas; á cuyo fin, remito á V. md. esta pharmacopea, para los cofaríos males que nos asigen, y tengo tanta seguridad en ella, que si volviera á curar, no usara mas botica que esos simples, en cambio de la noticia que espero de V. md. en que me cuente el estado, y passos con que caminan oy mis successores.

V. md. procure, ya que es Escritor (de que me lastimo bastante) dos cosas. La primera, hablar la verdad, y con sencillez Christiana en su doctrina. Y la segunda, que le encargo para su bien, que modere el estilo, y no quiera por gracioso echar á perder lo solido de sus pensamientos. Porque si le huelen el humor, reiran el chiste, y despreciarán el aviso; pues los mas hombres son poco advertidos. Y como tienen paladar para todo, comen el gracejo, y se quedan en ayunas del fin, con que se pone. Y la vanidad de V. md. ha de mirar á aprovecharlos, y no á entretenerlos. Y si dicta como hasta aqui, mas se hará risible que apreciable, y es pecaminoso empleo dictar juguetes para el siglo, quando puede adelantar verdades á la posteridad. Dios le dé á V. md. la vida que no tengo, y le mantenga lo que fuese servido, aunque yo me prive del gusto de conocerle por algunos instantes. De la obscuridad de mi eterna noche.

De V. md. servicial amigo.

Hippocrates.

Señor Pífcator de Salamanca.

Este fue el varon insigne de la Esphera: y hombres de este tamaño, merecian ser inmortales entre las gentes. Con qué verdad escribe! Con qué sencillez confiesa las flacas fuerzas de su estudio! Con qué humildad sabe! Con qué cariño enseña! Me admira, que un Gentil sea maestro de tanto don. Esto es hablar con madurez del seso, y no garlar con bacherías del pico, como tu has hecho en esta respuesta, que acabo de escribir al Sarrabal. Amigo mio, este es estilo, esto es hablar con la cabeza, y no con la boca de el estomago, como yo he notado en tus escritos. Así me decia mi camarada, admirado del talento, y bellissima expresion del Sabio Hippocrates en su nota. A que yo le respondi: Ninguno, como tu, debiera disculpar en mi estas faltas del estilo, y errores de la composicion; pues la velocidad de mi fantasia, lo travieso de mi inclinacion, la corta estancia en mi Patria, y el odio continuado á la Uni-

versi-

versidad, quando la empezaba á tener, me trahian al retortero la razon. Pues á los catorce años, me pusieron mis Padres en el Colegio Trilingue, donde aprendi á jugar, y á perder desde la racion, hasta el tiempo, que es la joya de mas infinita entidad. De alli me arrojó mi fortuna á los peligros de joven, ya de diez y nueve años, sin discurrir en otros cuidados, que el de darlos á mis Padres: llené de vicios al alma, siendo el principal despertador de mi immodesta aplicacion, el vano estudio de las Musas. Yo perdi, amigo (y como me pesa!) el tiempo, la crianza, y lo que adquiri de los principios de Antonio de Lebrixa. á costa del desvelo del siempre laudable Maestro mio Don Juan de Dios. Ya de veinte y dos años me alicionó las Summulas de Bayona, un santo joven, que en Salamanca professaba á este tiempo la docta Medicina, llamado Don Joseph Echevarria: que oy mudado este nombre en Fray Valeriano de Estrella, vive exemplo de Religion, en la sagrada de Capuchinos de el Real sitio del Pardo. (Perdona la digresion, aunque yo sé que es del caso.) Considera con este relaxamiento de vida, como podré yo tener fundamental conocimiento de la facultad menos extensa, quando qualquiera pide continuada la atencion, y libertad de otros empleos. Gusté con algun cuidado las travessuras de la Philosophia; y guiado de su noticia, lei los Autores Medicos. Y apenas vi del divino Hippocrates en la primera linea de sus Obras aquellas palabras de *ars longa, vita brevis, &c.* que debieran estar esculpidas en oro en todos los estudios, me suspendieron de suerte, que con razon crei los elogios de divino, cō que le aclaman los varones mas doctos del orbe. En S. August. en el libro 5. de Civ. Dei, lei (y guardé en la memoria) este elogio á Hippocrates *Medicum nobilissimum creavit Deus Hippocratem tamquam virum in arte medica minimè errantem.* Por las calles, y plazas publicas le voceaban los Gentiles divino; rogando á Jupiter por su vida, y figuiendolo como á remediador: *Hic sanitatis pater, hic servator, hic dolorum curator, hic divina scientia particeps: ò Jupiter, servato, adjuvato, medicamento.* Santo Tomàs de Villanueva, y otros Santos, y Varones ilustrados en la ciencia de nuestra sagrada Religion, que hacen mas fé, lo llaman divino, y se admiran como tuvo tiempo de saber tanto, y con razon decian que tenia quasi divino influxo en su talento; y miralo ajado, y vendido de los Medicos de este siglo.

He reparado (dixo mi camarada) que despues que dexaste aquellas travessuras, que son enemigas mortales de la quietud de las ciencias, aunque tu principal profesion, á que te arrastró el Mercurio, fue la Mathematica, la leccion principal ha sido en los libros Medicos, y con especial cuidado en Hippocrates, quando yo entendia que no podian tener hermandad las verdades de la Mathefis, con las quimeras de la Medicina. Es cierto, respondi yo, que entre las ciencias todas hai una afinidad, y

C4

con-

concaeracion, en q̄ precisamente están eslabonadas. Y donde mas reconocemos este parentesco es en los juicios de la Astrologia, y de la Medicina: pues el buen Astrologo, conocida la alteracion de los elementos, debe prevenir los achaques que originan sus destemplanzas, y el buen Medico está precisado à inferir las idèas de achaques q̄ la diversa mutacion de los tièpos impresionan en los vivientes: Y los preceptos para la verdadera ciencia de las enfermedades que provienen de las estaciones del año, ningun Medico, ni Astrologo los tratò con la verdad, y cuidado, que Hypocrates en el libro de sus Aphorismos 3. que empieza: *Rempentine temporum mutationes, &c.* y prosigue discurrendo por los quartos del año, y estaciones del Sol, en los Signos, los varios movimientos de su impresion en estos cuerpos sublunares. Y así las enfermedades en la Primavera son de distinta malicia que las del Estio; y las de este, que las del Otoño: luego los Medicos debieran saber, y entender los preceptos Astrologicos, quando su Maestro Hypocrates en el referido libro 3. les manda, y encarga la inevitable observacion de las estaciones del año; pues estas sin la doctrina de la Astronomia no se podràn alcanzar? Es tan preciso, respondi yo, que no hai Autor Medico, que en sus Prologos, no les advierta esta necesidad, condenandolos à pecado mortal, si ignorando los avisos de esta ciencia, se entran en la practica de la curacion; pues siempre van aventuradas las medicinas en quien ignora el tiempo de aplicarlas; y toda la victoria del Phisico consiste en lograr el tiempo de la aplicacion. Pero dexando esta doctrina, permiteme que mientras vuelves à recrearte en la Carta de Hypocrates, que tanto gusto te ha dado, lea yo sus avisos, que segun discurre seràn practicos, y dictados con la brevedad que acostumbra. Volviò mi amigo à tomar la Carta de Hypocrates, y à explicar en ella mil demonstraciones de gozo, y acabando el su tarèa, y yo de leer los concisos preceptos practicos de Hypocrates, le dixè, que los colocasse junto à los preceptos Astrologicos del Sarrabal: que despues de defocupado de este Correo, los leeriamos con mas atencion, de la que ahora nos permitia la precisa tarèa de responder; y obedeciendo mi amigo, y cortando la pluma, respondi como se sigue al divino Hypocrates.

RESPUESTA DEL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA al Phisico Medico Hypocrates.

Solo à la discrecion de vuestra defuntez, mi señor muerto, debe mi torpez a el gusto de haver salido de la confusio de una duda, en que los demàs muertos me dexaron (que no solo V. md. es quien me escribe) y debo à la luz de V. md. la noticia de haverme alumbrado, para que sepa la mina, por donde se colò el luzon licenciado, que fue posta de estas Cartas: pues por donde entra un diablo, bien cabe

otro; y le doi las gracias de que recojan à esse muertecillo (que no dudo, segun la pinta, que serà hijo de la Corte) y que le hagan la caridad de enseñarlo, y mantenerlo (aunque creo que no sera hombre jamas) pero al lado de vuestras mortandades podrà elegir una muerte descansada.

Vuestra defuntez me honra en vida con todos entre sus condifuntos: pero hablando con amistad, amigo mio, yo soi solamente un curioso, que passo con la enfermedad de quatro noticias, que me tienen estragado el talento: porque unas están sin cocer el fundamento impuro; y de estas crudezas padece el sesso continuas opilaciones. Quando empezaba à alimentarme en mis estudios, me quidò el dulce regalo de la sazón la infeliz fortuna (que siempre me ha trahido al retortero) porriendome el pisto en manos ajenas. Una desgracia en los pobres sudores de mis padres cortò las idèas con que intentaban criarnos, como à hijos de honrados. Despues mis vicios, mi pobreza, mi genio, los malos amigos, y los buenos enemigos, me pusieron en el infeliz estado de tonto. Aprestome la hambre, è hice de ella virtud; y con el ansia de comer, me apliqué à la primera vacante: como al pobre, à quien le casa la justicia con con muger sin dote, y sin tener officio, que luego pretende comisiones, se aplica à los estancos, se pone à peon, Alguacil, Agente, &c. que el pobre que tiene familia, busca el pan en la primer plaza que le sale: que la misericordia de Dios, y providencia de los hombres, tiene en el mundo estos Colegios para los arrepentidos de holgazanes, que la necesidad hace habil para todo, al que antes lo fue para nada, y se halla oficial en qualquier arte. Así yo unas veces pretendia en la Medicina, otras en las Leyes: echaba memoriales al Cielo, y por su bondad me hallè la conveniencia de Astrologo, que aunque no vale mucho, al fin, amigo, iba cogiendo creditos; y con mis manos libres, havia de subir hasta quinientos ducados. Pero ya me la ha quitado mi desdicha; cumplièdo como sabe todo el mundo con mi obligacion. Y ya no se que hacerme, que estoi tan aburrido, que si por allà huviese algun empleo en que pasar la vida, le aseguro à vuestra mortandad, que marchara. No niego q̄ echè à la calle algunas idèas mal vestidas; como pero trabajaba con precision, las miraba con asco, sin valerles la recomendacion de proprias; que si yo tuviera otra Capellania, sujerara la pluma à la razon, y no saliera de mi fantasia, idèa, que no la castigasse el entendimiento, antes que la voceria de los criticos. Pero yo, amigo, solo voi à llenar papel; y así, aunque mi Prologo contenga algunas menos decenas voces contra los Profesores de Apolo, V. md. debe dissimularlas, por la ingenuidad con que le digo, que no son mas que voces.

La escasa luz, que de sus obras de V. md. iluminò la corta Esphera de mi capacidad, fue el estímulo, que me moviò à clamar contra los Profesores Medicos. Porque en la practica, que oy veo observada (la casualidad me llevò à algunas juntas) es distinta de lo que V. md. dexò dicho. Ya debemos enfermar de otra suerte, por que las curaciones son distintas. Hasta los trajes han mudado los Medicos; pues en otro tiempo vestian ropas, que les determinaron las Escuelas, y ahora se arman de soldados, con cabelleras, tacones, y espadas; y no los tiene el Rei mejores. Pues si entre tantos

arbitrios, huviera dispuesto la politica razon de estado, enviarlos à los enemigos, allí apocarian el numero de las gentes, y acà nos quedarían nuestros vivos. Los hombres que nacieron de treinta años à esta parte, son de otra figura. Ya las anatomias no se hacen como en el siglo de Galeno. Ya no es el hombre, ni su figura. Los males no son los que solian, todo està mudado; porque los humores se han venenido en acido alkali, sólido, y liquido. Y en las fiebres se ha descubierto otra costia, que se llama crispatura. Nuestra mortandad cuidaria de dos, ò tres enfermos al día: pero acà los despachan con mas brevedad. Tienen tantos à que acudir, que por no bastarles sus dos pies à cada Medico, los aprendices empiezan por quatro, y los mas introducidos llevan ocho, y van rodando à carrera tendida por su doblon (que esto cuesta regularmente en la Corte) à tentar un pulso, y dar una pesadumbre mas al paciente. En las juntas todavia se usa historiar la dolencia, las causas, signos, pronosticos, y curacion. En la historia todos callan, como toca al Medico de la cabecera. Las causas se ignoran, los signos se disputan, los pronosticos se atropellan, y la curacion se pierde, y quando mejor logramos, es haver visto en question nuestra vida. Las que llaman señalas, son chismes, y cuentecillos de la naturaleza, y testimonios que levantan à nuestros organos. La aplicacion del remedio v.à destinada, quando son tan disputables los motivos, para una vida sola que malogramos (valgame Dios!) cercada de tantas muertes! En la voceria Medica, ya no se escuchan facultades, humores, meatos, sino el sólido, el acido, el sulphur, y otros terminos, que à V. md. se le quedaron en el tinero. Yo no quiero acusarlos; pero V. md. no los defienda tanto, que ellos por su Arbo, y su Tomas Vuilis, y otros, han vendido à V. md. de suerte, que si no es el que le conozca, nadie le comprará. Y allà tiene V. md. otro Licenciado, que se llamó Synapio, que escribió contra V. md. un tomo, que se intitula: De vanitate, & fallitate aphorismorum Hyppocratis. Solo en una cosa siguen à V. md. y es, en que no los mandan confessar para morir. Los que V. md. curaba, no lo havian menester, pero à nosotros que vamos por otro camino, nos niegan entrar con felicidad al perdurable termino à que aspiramos. De irremediables motivos nace en ellos esta ocultacion. El primero, es la ignorancia del mal; el segundo, la vanidad de libertarlos; el tercero, la mal usada adulacion, y otros muchos que V. md. podrá discurrir sin cansarme yo, ni mortificarle.

V. md. les mandò en sus aphorismos la precisa observacion de los dias criticos, judicativos, intercedentes en las enfermedades agudas, y exactè peragudas, y que huviesen gran cuidado con las estacionès del Sol, y movimientos de la Luna, porque estos conocidos Planetas son los primeros agentes, que disponen mas inmediatos al aire; y este mezclado con los influxos, se hace la impresion en los sublunares. Pues, señor muerto, ahora, quando se sospecha peligro en los influxos de la Luna, se cierra la ventana porque no entren, que dicen, que el pino, y el lodo defienden las impresiones. Las quartas del año todas son unas: el calor del Estio se hace Verano, quando se les antoja; ya no pasan dias criticos, porque usamos enfermar en mejor ocasion que los enfermos que V. md. tuvo. Ya padecemos unos males mas acomodados. Los enfer-

mos de Pedro Miguel de Heredia, ya murieron; los de Galeno, ya están hechos tierra, y los de Avicena, son polvo. Y en fin, ya de V. mds. no se hace el menor aprecio. Y aun dicen estos Medicos de por acà, que si el señor Hyppocrates viniera al mundo, havia menester de nuevo estudiar la Medicina.

Esta su profesion de V. md. como le tengo dicho, ya ninguno la professa como empleo, sino como negocio: es facultad, que siempre tuvo sus intereses en nuestras glorias, y como en cajas seguras aplican su caudal, y se hallan à pocos dias curaderos de fama. A la juventud la crian en las Universidades en las porfias: Si Dios puede hacer entes de razon? Si la Logica es simple qualidad? Considera V. md. que tiene que ver el pulso con el, &c. En las anatomias no tienen exercicio, porque sienten de muerte los recién disjuntos, que se les corte el pellejo, y lo han hecho caso de honra: con que ya no se puede pillar un muerto por el ojo de la cara. Y estos tratados en nuestra España dicen que no son menester, porque han averiguado, que las circulaciones de la sangre de un año, no sirven para otro. Los huesos cartilagines, tendones, musculos, y fibras, tienen por un mes una figura, y cada dia menguan, y crecen; con que no quieren cansarse en fatigar la memoria en estudio, que muda sistemas, conforme las edades. Los años que professan en las Universidades, les dictan sus Maestros quatro materias de pulsos, orinas, sintomas, y algo de sanitate tuenda, con un recetario, ò pharmacopea al fin, para guiar el ojo al Boticario (así como el que V. md. me envia) y sin otro estudio que estas theoreticas imperitantes, pasan à las Cortes, Ciudades, y Villas à amontonar muertos con licencia de los Reyes, y consentimiento de nuestras ignorancias: pues fiada la sencillez de la noticia, nos entregamos al destino de sus temerarias ideas: obligando la razon de estado à cumplir con las ceremonias de la cortesia, à quien hizo cubrir de tierra à los que nos engendraron.

El último consejo que V. md. me da, bien se yo que es muy prudente, serio, y como de su gran juicio. Pero, si supiera como está el mundo, no me aconsejara con tanta modestia. Se pierde (amigo Hyppocrates) la leccion que no contiene estas risas; y à todos nos tiene cuenta. A mi, porque en este estilo no son tan reparables los defectos, porque permite voces menos limadas la composicion; y para las gentes de el mundo en que estamos, es preciso escribirles así; que de otra suerte, no lo miran. Con que para todos nos está bien; pues yo escribo sin fatiga, y ellos leen sin asco. No se me ofrece otra cosa que responder à vuestra mortandad, y de nuevo le doi las gracias por el inventario de recetas: que pues ya me han robado el oficio de Pronostico, tomaré el de curandero: que bien se yo que lo luciré, como lo estude, como el es, à pesar de muchos delirantes. Dios guarde la immortalidad de V. md. De mi Possada, Madrid, y Mayo 2. de 1725.

De V. md. su intimo apasionado.
El Piscator de Salamanca.

Señor Hyppocrates mio.

D 2

Valt

12 Valgame Dios! dixo mi amigo, que baxio han dado las Ciencias! De un año para otro se inventa una nueva mania. Yo soi lego, mas mi discurso no dexa de inquietarse, quando oigo decir, que los Medicos en las Vniuersidades gastan el tiempo en defender, si los elementos existan formaliter, ò virtualiter, en nuestros mixtos. Poquissimo cuidado tiene nuestra Provincia en la limpieza de esta Profesion. Vienen infinitos perdularios, y vagabundos: y sin otro examen, que su dicho, y nuestra sinceridad (ò por mejor decir majadería) ellos curan, y nosotros nos damos à sus pharmacoepas; y en quatro dias ruedan coche con los demás. O amigo mio! quantas veces (le dixe yo) me pesa no haverme metido à Medico en la Corte, que curando con lunas, y hiervas como los Moros, y con mandar abrir una ventana, al tiempo de vna sangria, mirar al Cielo, y decir al Barbero à empujonos, *pica, tapa, y destapa*, me consultarian Oraculo: que gracias à Dios vivimos en un lugar donde todo se cree, y especialmente à embusteros! Yo conoci un hermitaño en tierra de Plascencia, que despues que no lo pudo sufrir el campo, se arrojò à los Lugares de Castilla. Y como à mi me enseñò la hambre en poco tiempo el oficio de Astrologo, el se puso à Medico, y empezó à matar sin licencia. Y de un lugar le arrojaban, y de otro se huía; y vino rodando por mil desdichas à la Corte, donde nos vimos los dos, y le conoci pobre, roto, y trashijado, y oí decir al mismo tiempo, que havia llegado à la Corte un hombre milagroso, que curaba *instar incantamenti*, hasta las terceras especies de todas enfermedades. Yo, como siempre fui perdido por los hombres aplicados, lo andaba por este; y me lo apareció mi defeo en la casa de un amigo. Y quando pensò mi ventura hallar à Galeno, me encontrè con este, que te he contado, con cabellera, pliegues en la calaca, espada, y baston, y à la puerta de la calle su silla, quando le convenia mejor una albarda. Defengañòse el Lugar, y huyò de él. Pero tan insolente vergante, que contandome à mi, que sabia leer mal el romance, y sin la menor práctica, ni en una Barberia, hablaba de unos sujetos tan insignes como el Doctor Diaz, el Don Suñol, y de todos los Medicos que se mantienen oy en la Corte, como hablò de mi Don Geronymo Ruiz de Benecerta, por estàr tan conocido por estos diablos de Pronosticos, y fuera menos mirado, con quatro embustes de mi Astrologia. Y con un recetario, como el que gastaba el roto (que tambien lo tengo) havia de cobrar creditos, y à los dos meses fuera hombre de coche. Valgame Dios por siglo! dixo mi camarada, y esto se contempla, se consiente, y no se examina en un Lugar como este! Donde tienen el fesso, y la razon estos Cortesanos? Es posible, que crean mas à un perdulario, que viene desechado! Porque el que tiene creditos aunque sea en una Aldea infeliz, nunca se viene: que à este le llamen, y crean que puede saber mas que otro que consultò los li-

29
bros, leyò la profesion, y fatigò los talentos en practicas, y theoreticas! Pues esto, le dixe yo à mi amigo, es muy regular cada dia: pues todo es entrar, y salir hombres de esta faramalla en todas Profesiones. Descansemos por Dios un rato, que à mi me sofoca mas que el trabajo de escribir, saber à la moda que se vive, y como està sujeta nuestra vida à sus invenciones, y sus engaños. Mas dime: es posible, que no tienen su cierto principio en que fundar sus conjeturas? Nada, dixe yo; si tuvieran demonstracion cierta, con que curar una enfermedad la mas leve, no les cupieran los doblones en casa. Es una desdicha, y una infelicidad lo corto de la ciencia, y lo largo que han tratado al arte. Y así yo, quando enfermo, no mando llamar al Medico de mas fama, sino al primero que passa por la calle; que los Medicos todos son buenos, y la Medicina es la mala. Diò mi amigo algunos esperezos, y cogió la Carta que se seguia, y dixo: lo verdadero es, entregarnos en las manos de Dios en todo, y por todo, porque los hombres todos somos unos salvages, vanos, presumidos, y engañados de nuestro amor, y desde oy prometo no creer à nadie. Leyò la Carta de Papiniano, que decia.

CARTA DEL GRAN PAPINIANO JURISCONSULTO, AL gran Piscator de Salamanca.

A Ntes que yo viniese à este entierro, donde para siempre estoi eternizado, se ajustò con un tabardillo, para que le traxesse à este mundo, un cierto pobrete, à quien yo havia librado en la vida, de la muerte, por algunas travesuras, que merecian la horca; y al fin se compuso, y le dimos arbiurio, para escarpase del Verdugo. A este le previne, que me barriese la tierra, y mullesse los huesos, que siempre fui muy acomodado. Pero ya estoi tan hecho à la dureza de estos jaspes, que no siento la mas leve desazon. Sirveme este mozo como adecan. Porque, como V. md. sabe muy bien, señor Astrologo, no puede un Doctor de Leyes passar sin un ministril, que atisbe los vivos, y los muertos. Porque nosotros (aunque no sepamos nada) debemos estar en todo. Salì una noche con otros arrimados de ronda el tal jaque, à visitar los calavernarios, y encontrò muchos huesos contra el natural; espinados, escribiendo Cartas à V. md. Y por quitarles lo escrito, se alborotaron los huesos unos con otros, y hubo de haver un dia de juicio. Serenò la buesal tormenta lo desentonado de unas voces, que salian de la boca de un difunto, capa larga, y golilla, preguntando por la mente de Papiniano. El ministril dexò encendidos los huesos, y à medio concluir la pendencia; y cargando con el recién difunto, le dixo (segun me contó) La mente de Papiniano està mas honda, aqui solo le enseñaremos à V. md. algun pedro, que quedò de su fabrica. Así llegò ante mi tierra medio muerto, pues con la prisa de hablarme no se acabò de finir en la vida. Y dando unos gritos que los ponian en el infierno, exclamò: Papiniano, Papiniano, venganza, venganza contra un

Astrologuillo que ha injuriado lo famoso de la Jurisprudencia. Yo entonces le dixere: Trataste tu los preceptos, y Canones que te dexé sin glossarlos tu capricho? Quedóse elado, y frío del todo, y tan oiro, que no lo conoceria la tierra que lo parió: y el pobre sin poderme responder, muero del todo, sin poderse mover, se nos ha quedado aquí hecho un pegote.

Todas las quejas, que contra V. md. podia darme este Letrado, las tenia anticipadas, por otros que van, y vienen, pasan, y se quedan en estas vovedas: pues no hai instante, que no tengamos noticias del mundo (que V. mds. los vivos, quizá desearan en tanta distancia de leguas, tener tan puntuales los Correos) Mas no ha dexado mi justicia de condenar vuestra viveza de ignorante. Pues aunque sea posible, que algunos Letrados hagan infinitos tuertos de sus derechos, estos los hacen sin ley: que las leyes fundadas en la naturaleza, solo mandan lo justo; y su objeto, es siempre lo santo, y razonable. Los Letrados que descienden la malicia, y acusan la bondad a fuerza de bachillerias, glossas, y distinciones contra viento, y marea, se lebran la su razon, no se ajustan a la ley, que esta la dicta la buena intencion, y aquella el infeliz destino de la tyrania, y la passion. Las defensas, y acusaciones han hecho officio voluntario, sin mas tasa que su interés: que los malos Profesores suben la ley a medida de su ambicion. Un memorial, una defensa, un papel en derecho, a unos les vale quatro reales, y a otros quatro doblones; y si este se ha de ajustar a la ley, lo mismo debe darse por el trabajo material, a el uno, que al otro; pues uno, y otro debe ir conforme a la ley. Y entre lo santo de las leyes, la concision de voces, es la mejor explicacion de su inteligencia, que assi estan sus Pandectas, Codigos, y Digestos; que la aguda parola del estilo, la autoridad de citas, los discursos, y cavilaciones del informante, es mal permitida travessura: por que la ley debe ir desnuda al Tribunal de toda voz, que pueda manchar su inteligible pureza. La ley es para todos, y se debe estudiar de modo, que la entiendan todos. Y lo contrario señor mio, será culpable malicia del Professor, y no defecto de nuestra s escritas tablas. Y si la ley está fundada, es justa, o no es justa; a V. md. no le toca mas que observarla, y temerla: que nuestros paragraphos son excomuniones, que justas, o injustas, han de ser temidas.

Si no huviera leyes, no tuviera V. md. vida, pues ya se la huviera despachado algun asfeso: ni le dexara la codicia capa en el hombro. Las leyes enseñan a vivir honestamente al descompuesto, prestan miedo al facinoroso, respecto al desalmado, libran del daño del mal obrar, y distribuyen a cada uno lo que es suyo: lo que en dos versos cantó el Lyrico Latino.

Oderunt peccare mali, formidine pœnzæ.

Oderunt peccare boni, virtutis amore.

Por ellas reinan los Reyes, por ellas se conserva en orden el mundo, y sin ellas todo fuera confusion. Es la justicia un dibujo, que en el lexos de esta esfera, se advierte retratada la universal residencia de las almas: al malo dá su castigo, al bueno premio: a todos manda honestè vivere, alterum non lædere, suum cuique tribuere: siempre fueron escogidos, y llamados al honor de Jurisconsultos, los hombres de mas

esclarecida virtud: los Reyes de la tierra siempre los honraron. (Yo no sé como está ahora el mundo; pero en mi tiempo esto passaba.) Y siendo por fin cierto, que las leyes es una noticia de las cosas divinas, y humanas, sabiduria de lo justo, è injusto, y que la ley que se pone de un amo a un criado, guardando lo natural, y divino, debe ser obedecida porque es ley: fallo a los autos de sus procesos, que deben ser condenados por satyricos, maldicientes, y meritorios de pena extraordinaria.

Y dado caso, y no concesso, que los Profesores fuesen tan malos, que atizassen el fuego de las chimeras, detuviesen el pleito hasta determinada ocasion, diessen arbitrio al delincente, por donde escaparlo de la pena, diciendole: Hombre, prueba, que te has emborrachado, o que padeciste delirio, que con una vez sola que lo pruebes, que no faltarán testigos, salvarémos que lo estuviste al tiempo del delito: y usen de toda trampa legal, o mentirosa; a V. md. señor bachiller, no le pertenece escribir contra ellos, aunque me dicen que fue medio discipulo de mis obras. Qué sujeto es V. md. para advertir errores de Letrados? Si fuera Professor de modo, creyera, que como ladrón de casa, pudo descubrir algunos hurtos de los mancebanos; pero no siendo, es desvergüenza, y poco reparo de su ignorancia, dar voto en lo que nunca entendió. Si por chistoso se ha arrojado a ser blasphemo, desangañese, que fallo, que sus papeles siendo todos un yerro, no valen un clavo, que su estilo es bueno para entremeses, y su prossa para entre niños de la doctrina, porque escribe con poquissimo donaire, sin erudicion, ni autoridad; y la sentencia apoyada, añade trabajoso lucimiento a la obra. V. md. haga sus Almanagues, que para esso le crió Dios, y dexese de bufonadas, y juguetes: el que se quisiere reir, que lo haga de sí mismo; pero V. md. hace mal en dar motivo a que lo hagan de sus papeles.

Quisiera ver el mundo por un mes siquiera, aunque me costara volver a vivir; porque no creo tantas cosas como me dicen del infinito numero de Letrados, que manan en las Republicas, y la facilidad con que suben a los ministerios, los excesivos dones, que reciben, o se toman, porque a mi no me valió un quarto, ni la Abogacia, ni las Leyes. Al que me las pedia, se las comunicaba, y con sana intencion satisfacía sus dudas. Mi desseo siempre fue bueno: y si las aprehensiones de los precitados de doctos, no han trabucado mis papeles, y se gobiernan por sus tablas, yo sé que estaré passadero el mundo. Y entre tanto que lo sé de mejor original, le suplico a V. md. que no me diga nada, si me responde, por que no le creeré palabra, que ya tengo hecho mal juicio de sus papeles, y no me entrara nada de lo que V. md. me diga, de los dientes a dentro.

Por algunos de mi entierro, y por lo que me dixo mi ministril, me parece que le han dado a V. md. satisfacion los demás muertos, enviandole de nuevo los principios elementales de sus Ciencias. Yo no quiero darle satisfacion, que esso fuera darle margaritas a puercos: y assi passese sin esta doctrina. Ellos son unos muertos tontos, que como si V. md. fuera algun Oraculo, le dan satisfaciones. Si se aconsejaban con mi mortandad, despreciaran como yo lo hago, sus escritos; que el desprecio solo, es la mayor pena, y el fruto mayor, que se puede esperar: porque enviarle recaditos, es

32
 darle asunto para q̄ nos maje los huesos, y para q̄ nunca salgamos de sus bachillerias.
V. md. se quede en su mundo, y si pudiere excusarse por estos essarios, haganos el gusto de no vernos, ni oirnos, que no queremos huespedes tan charlantes, que aqui todos estamos condenados à perpetuo silencio, y al mismo tiempo, que se cierra el ojo, se cose la boca. Guarde su vida, y su alma: cuidado no me venga à acompañar à mi mente, porque le pesará mil veces. Del podrido. A quantos? *V. md.* lo sabrá, que estoi olvidado del dia en que llegué à esta.

De *V. md.* su ajado Maestro.
 El Jurisconsulto Papiniano.

Señor Piscator de Salamanca.

Fuego! y de que mal humor estaba el señor Catarriberas, quando dió la Carta. Los Letrados, aun despues de muertos conservan con el polvo su vanidad, engañados, en que lo grave de su profesión consiste en las exterioridades del ceño, y en las mudas voces del semblante. Amigo, dixé yo, no hai duda que los Jurisconsultos infunden en nuestros animos una notable veneracion, y los mira el respeto como à quien nos manda, y puede quitar con una glosa sobre la ley, la vida, y la fama. Este es asunto delicado, y no quiero hablar palabra, aunque estamos solos, que soi infeliz, y soñaràn un comento à mi explicacion, en que trabucado el sentido, me cueste caro el uso de las voces, aunque vivo seguro de pleitos, pues qualquier contrario mio, puede tener por fuya mi capa, solo con nombrarme pleito; que he consultado mejor libranza en los dissimulos, que en las defensas. Y tu eres testigo, que violentado à una justa defensa de mis sudores, puse à los pies de la nunca bien llorada Magestad de Luis Primero (que goza de Dios) un memorial, escrito por mi, que por andar impreso, y haverlo leído tu, no te cansó en referirte su contenido: pues solo suplicaba en él, que en atencion à mis trabajos, me dexassen comer de mis tareas: que la contraria pretension, pudo honestarse con una santa capa, en que se rebozaba la ajena codicia. Y consiguiendo por entonces, oy me hallo precisado à la misma defensa, pero con el animo mas floxo: pues contemplo en mi condicion un inseparable desmayo en las porfias. Y dexando para mejor tiempo mi justicia, pensemos solo en responder à la carta del indigesto Papiniano. Aplaudió mi amigo esta determinacion, tomando con gusto la pluma; y yo aunque algo fatigado, dié las siguientes palabras.

RESPUESTA DEL PISCATOR DE SALAMANCA AL
 gran Jurisconsulto Papiniano.

Mrs señor muerto, recibo la suya, y siento mucho, que no teniendo ya cabeza, se le suban las leyes à lo mas alto. La jurisdiccion bueno es que de licencias,
 pe-

pero no atrevimientos. No me admiro, que en *V. md.* es ley vieja, valerse del mando, para dar el palo; sobre mi no mandan sus leyes, que estas solo en los desalmado si tienen potestad, y en guardandolas yo tuertas, ò ciegas, estoi libre de sus prevenciones. Y de individuo à individuo debe *V. md.* guardarme à mi la modestia que le professo. Las leyes de *V. md.* declaradas, y las que añadidas me proponen los Principes, las guardo como preceptos. Y si acaso llegasse el caso de poner ley sobre la vida del inocente (como *V. m.* sabe q̄ se puede, secundū allegata, & probata) perderè la vida dos, ò tres años antes de lo determinado, y acabará con ella su potestad. Pero mientras viviere con la sanidad del juicio que oy (gracias à Dios) logro, protesto no dar motivo, para que ningun Professor por mi baraje los libros que *V. md.* dexò como pautas. Y ojalá pudiera yo prestar mi humor à las gentes, que todos sus successores se murieran de necesidad. La theorica de la justicia, es cierto, que es constans, & perpetua voluntas, pero la practica de la justicia, es costas perpetuas. Todo el volumen de la ley es un librito que se llama Instituta, tan claro, que el que lo lee, lo entiendo; y con este nos bastaba para regimen, y practica de nuestras operaciones; y para ser juzgados por él. Todas las facultades juntas, no tienen mas libros, ni mas comentarios, que esta. Y todo quanto han escrito, dicen que no es nada, porque mas son los negocios, que los vocablos, segun la ley 4. de præscriptis verbis. Al que litiga le abren los sentidos, para que enrede mas. Entre todos se discurrè el modo de huir, adelantar, è interpretar la ley. Se cruzan las opiniones, y las glosas en los pleitos. Uno lo detiene, otro lo adelanta, otro se agarra de un lapis calami del Escribano, otro dice, que se tragò el Relator medio processo; otro, que el Procurador mintió en la peticion. Quantas son las personas de un pleito, tantas son à mentir, opinar, y detener las dos partes, buscando empeños à carrera tendida, y dando regalos. El Escribano escudriña bolsas, en que vaciar la realidad de las partes: el Relator se echa à dormir esperando las propinas: los Abogados revolviendo los sessos por obscurecer verdades; y el que mas guerra hizo à la parte contraria, esse es mejor Letrado. El Procurador se esconde, los Fueces se confunden. Toda esta chimera, de asfossiego, è inquietud tiene lo falible conjeturable de su profesion, y el no haver *V. md.* dexado (como hicieron los Mathematicos) venerables demonstraciones en sus Theoremas, y Problemas. Y al fin, señor mio, las leyes las hicieron hombres, que los mas se condenaron: *V. md.* se case con ellas, que yo no creo nada de lo que veo, y no entiendo palabra de lo escrito.

El tener yo vida, es porque no quievo pleitos, el tener capa, es, porque huyo de Letrados, Procuradores, y Escribanos; pues quantos han pleiteado, se quedan sin ella, y sin camisa. Yo vivo una vida feliz. Al que me injuria, perdono, al que me roba, dissimulo, y de esta suerte estoi bien hallado. Para que me he de quejar, si me ha de costar mas cara la queja, y he de deshonrar con precision al que me agravia, y repetirme en la queja su ofensa. Y el castigo que le da la ley, nunca es satisfacion de mi queja. Porque si me hurto cien reales, he menester docientos para que le mande la ley pagar. Si me hurta la fama, no la puede jamas restituir, aunque me cante la Palinodia; con que logro assegurar desde luego la quietud, y quedar mejor. Perdonan-

do, juro à Dios, que es la ley justa: me libro de passos, desazones y aumentar la ira, y el encono. Y así amigo muerto, sus leyes de V.md. serán lo que V.md. quisierdes; dexeme V.md. agarrar de los diez Mandamientos y vaxase à pernear en sus tablas, que yo las passo, y las admito, porque no tengo modo de huir de ellas; porque ya conjurieron los antepassados, y las juraron por los que estabamos todavia en los calz. ones de Adan. Son buenas, no las disputo, las venero como justas, seanlo en hora buenas; pero yo mas quiero obedecerlas, que professarlas.

Diceme V.md. que quien me mete à mi, no siendo professor, en reprehender los Letrados. Yo, señor mio, me meto (aunque perdone) que mas ven los que miran, que los que juegan. V.mds. se meten en las vidas de todos. Mi profesion es la politica, esta es ciencia de todas, y puedo decir, que las professo todas. Y aunque escriba mal, cumplo con las leyes de mi profesion. Y para demostrar el mundo, no es necesario leer, sino ver. Mas enseña el trato, que los libros: estos son cuerpos muertos, y el trato voz viva, y en lo que tocan los ojos, son odiosos los argumentos.

Como V.m. me ha dicho, que no me creerà nada, no quiero decirle lo que son los Letrados. Solo le digo à V.md. que no desee venir al mundo. Y si acaso lo consigue, trabigase los ojos de quantos se han muerto, para llorar (y aun así le saltaràn ojos) ò las risas de todos; que de llanto, y carcajada hallarà dignos asuntos en la vida: Y si mi consejo, por ser vivo, y estar actualmente manoseando al mundo, lo quiere admitir, mejor es que venga à reir, que à llorar; porque es locura llorar los desatinos ajenos, quando tiene cada uno bien que gemir en los suyos.

Vuestra mortandad se ha librado de buena burla, en no haver enviado los fundamentos de sus leyes, porque no los huviera leído. Es facultad que me da miedo, y yo solo busco ciencia que me divierta, y no la que me haga rico; que mi codicia se contenta con poco. No quiero detenerme en cansar à vuestra desunitez, ni molesterme yo; que siempre tuve por molestia (aunque los estimo) tratar con Letrados; que la mucha comunicacion que con ellos he tenido, me tienen escarmentado. Mil cosas mas se me ofrecian que decirle, pero es preciso dexarlas en el silencio, por el motivo que vuestra mortandad me avisa en su carta, del modo con que supo mi oposicion à las leyes. Solo por ultimo, le advierto, que tenga por falso testimonio, el que le han dicho, de que yo fui discipulo de sus obras: pues no ha tenido otro fundamento la noticia, mas que el haverme visto envainado en los habitos largos en aquella precisa asistencia à la Universidad, y patear sus Cathedras. Y en quanto à que yo vaya por allá, pierda V.md. desde luego la esperanza de verme, y no tema que le vaya à dar sustos; porque, quien V.md. no conoció, me tiene prometido otro paradero; y mientras vivo, está en mi mano elegir mejor senda. V.md. se quede, mientras yo me prevengo para mejor jornada: Dios lo quiera. De esta vida: Mayo 2. de 1725.

De V.md. su mentido discipulo,
El gran Piscator de Salamanca.

Señor Jurisconsulto Papiniano.

Que-

Quexoso está de ti, y no sé si con razon, este Jurisconsulto. Mira lo que haces; que por lo mismo que conoces su poder, su mando, y su paló, te armarán una zancadilla, y te abultarán un pecadillo venial, de fuerte, que lo pagues, à lo menos en un destierro. Si lo hiciese la fuerza, respondi yo, me conformaré, que no hai cosa mas fácil de no sentir, que lo irremediable. Ninguno me debe más que especiales atenciones. Y el Letrado, que sabes que escribió contra mi, y contra el pobre de mi hijo, conociendolo como à ti, me debe la modestia de no haverle sacado à luz su propio nombre, y respondi solo al apocripso de su Anagrama. Y confieso, y juro, y que si fuera escritor de otros años, y otros credits, de modo, que no sospechasse el vulgo que callaba de necio en los capitulos, no huviera tomado la pluma: y esto lo haré, aunque escriba mañana otro de su profesion, ò de otra, que soi Hereje. Yo (si quisiere mi fantasia darme alguna especie) la seguiré para ayuda de un vestido, y dexaré à los demás, que se descabecen; trabaje yo, y tiren ellos. Sus leyes son santas, y buenas, si las observamos sin interpretaciones, y sin comentarios para huir la ley. La Philosophia es un chistoso delirio, que entretiene; la Ethica un sagrado discurrir que eleva; la Medicina, un penetrar, que suspende; la Astrologia, una mentirosa idèa, à quien engaña la Philosophia. Y todas las Ciencias son admirable empleo de los años, pero con todas no alcanzamos una verdad. Lo que debemos hacer, es discurrir sin daño, elegir sin perjuicio, estudiar sin presuncion, y esperar la muerte empleados; que despues de esta lo sabremos todo: y entre tanto, solo creo al doctissimo Sanchez, q. escribió un libro sobre el *nihil scire*, que concluye. Yo creo en Dios, confieso por santos, y milagrosos sus preceptos: creo que hai gloria, infierno, pena para el malo, premio para el bueno: creo que me he de morir, y que he de ser juzgado. Creo las revelaciones de mi madre la Catholica Iglesia. Las idèas de los hombres, sus supuestos, y sus libros, sus presunciones, y fantasias. no hai diablos que me las encaxen. Para mí fue un varon de gran entendimiento Papiniano; pero no sé si me engaña. Hypocrates fue casi divino; pero no sé si dixo la verdad; ni ellos lo supieron, porque marcharon de la vida, como me sucederà à mi, sin saber nada. Terrible mentecato eres! Aunque yo no tuviera mas experiencia, que seguir lo que todos, dexara mi opinion (me dixo el camarada.) Si te oyen estas proposiciones las gentes, que diràn de tu fello? No las vaciarè yo entre gentes, respondi, sino entre personas desapasionadas, y desnudas del engañoso vestido de su amor proprio; y à todo decir, diràn que soi tonto, y à mi no me cuesta violencia confesarlo. Dexame con mi porfia, que esto quieren todos, y vamos acabando con este correo. Tomó mi amigo la carta, que se seguia, y leyó así.

CARTA DE ARISTOTELES AL GRAN PISCATOR DE
Salamanca.

Estábame yo en mi sepulchro sin decir esta muerte es mía, quando llegó un Escolar Pilongo (quedebe de ser posta para la vida) à decirme si quería escribir al mundo, q̄ él passaba à llevar à V. m. señor cachi Gotardo, unas Cartas de otros viejos difuntos. No me ocurría especial cuidado, para lograr la ocasion de decirle à vuestra viveza mi sentir. Dixele que esperasse. Y advirtiendome el Licenciado, que fuese breve: por serlo, llamé à un Grammatico, que se pudre conmigo, para que escribiesse, porque yo no puedo formar letra. Yo no he visto cartapacio alguno de los que dicen que V. md. escribe, y así no puedo con toda formalidad que xarme de sus voces. Solo he oído en estas cavernas vagas noticias, de que V. md. habla mal de mi, y de mi Philosophia. No lo creo, porque le contemplo hombre entendido, y no havia de acreditar su talento, à costa de satyras, que antes este es unico modo de deshonorar su cabeza, y envilecer su discurso, y es saltar à la Christiana politica entre los vivos, y à la justa charidad con los muertos. Mas la mentira es hija de algo; y lo que yo me sospecho, es, que havrá elegido otra doctrina, y para abonar las ideas de su Maestro, se le havrán huido de la pluma, ó de la boca algunas proposiciones de discipulo; pues para hablar mal positivo, nunca tendrá disculpa, y siempre sería sin fundamento. No quiero (porque está de prisa este Licenciado) decirle por extenso los discursos naturales, con que enriquecí à mis sucesores; solo le digo à V. md. (para que lo sepan los vivos) que en el mundo andan destrozadas, y remendadas mis Obras. Que como en mi siglo no teniamos la bellissima ocasion de Imprentas, que ahora: quando me traxo la muerte à este carnero, ocultó, y guardó mis escritos Theophrasto: que aqui me lo dixo Juan Luis Vives que fue alcabete de este hurto: y allí estuvieron ocultas hasta que Lucio Sylla Dictador compró esta Libreria; y para coordinarlas, y colocarlas, se las dió à Tyrannion Grammatico, y este las trasladó mal, y de mala manera. Y como salí mi viva voz, corrieron sin aprecio, por la dificultad de los sentidos. Hasta que Alexandro Aphrodisiense escribió los comentarios: à quien se debe la honra de haverme entendido, y expurgado; y así empezaron à leerse, y à entenderse mis libros.

De V. md. (que es prudente) no lo creo; pero de otros no dudo, havrán dexado mi doctrina, por seguir à Democriso, que aqui está con diez carros de tierra, y polvo sobre sus huesos, sepultado eternamente en el olvido, pues nadie se acuerda un atomo de tantos como escribió. Y en fin, amigo, yo tengo la gloria, de que los Santos Padres de la verdadera Ley tuvieron presente la Philosophia de Democriso, las ideas de Platon; y para fundar los Systemas Theologicos, sola la mia. Santo Tomás fue Aristotelico; y aunque por allá se dice, que fue S. Augustin Platonico, se engañan, que mas veces se acuerdo de mi, que de Platon. La doctrina de atomos, es buena para los estrados, no para las Escuelas. Y aunque por acá ignoro muchas cosas de la vida, me persuado, por hacerme merced, à que las mas Escuelas, y Religiones estudien en mi, y

no en estos Philosophillos mentirosos. Yo procuré siempre escribir la verdad: y à Socrates se lo dixé mil veces en sus hocicos, quando viviamos, y notaba yo las volteriedades de su idea: Socratis parva cura habenda est, veritatis autem maxima. Y en quanto à esta parte solo satisfago à V. md. enviandole los elementos de mi Philosophia. V. md. los compare con otros, y hallará en mi el desinterés, con que me dediqué, y las cavilaciones de los otros, que por ganar fama en hallar nueva invencion, trabucaron lo mismo que conocian como evidencia.

Quien yo soi no me está bien el decirlo, solo puedo (sin temor de ser tenido por vano) decir que fui un Macedon honrado, y por desgracia mia, Gentil. No escogi Patria, ni Religion: La causa primera me labró cuna, y en donde crecí con las impuridades de el primer Genitor. A V. md. le echó à vida, desde donde puede subir à la Celestial eterna, beneficio admirable. Muera V. md. gustoso, y viva yo correspondiendo à tan imponderable, y no merecido bien. Desta boveda, tinitébla eterna, donde me obscurezco.

De V. md. su intimo apasionado,

Aristoteles.

Señor Piscator de Salamanca.

Ninguna carta de los otros muertos me ha dado tanto gusto, como esta: mui breve concluye en cada clausula mui cortefano, que parece criado en la politica moderna, y en cada linea una sentencia, dixo mi amigo. A quien yo respondi: Este fue el varon de los siglos. No hai animal mas parecido al hombre, que el Mono, los mas agudos no hacen mas que parecerse, no son Philosophos, sino Micos, que se quieren parecer à este insigne Gentil. Qué notable desventura (dixe) que no conociese, y escribiesse à la luz de la verdad Christiana! Qué consejos no nos huviera dexado! quando en la Ethica del bien obrar que dió, nos dexó una admiracion en cada pensamiento! Yo siempre le veneré como Maestro, y creí como Oraculo. Es verdad que lo leí con las otras Philosophias; pero fue vanidad de mis años, y boberia, con que seguí el estilo de las gentes, y por hablar; pues en la Corte se extiende tanto este modo! mechanic de fyllogizar, que tienen por inutil al que no habla por atomos, y espíritus, y corpusculos indivisibles. Pero sabe mi alma, que nunca me aparté de lo que lei en Aristoteles. Fue hombre de juicio, que estudió sin otro fin, que aprovecharse. Y me alegro, que nos remita los originales elementos de su Philosophia, que así no tendrèmos duda viniendo de su mano; y doi palabra à mi curiosidad de darle gusto en la leccion, y apartar el animo de opiniones que niegan accidentes, que esta idèa puede arrastrarme à los peligros; y Dios me libre de supersticiones. Si, amigo, debèmos estudiar lo que nos aproveche, y no lo que nos pierda, dixo mi camarada: y ahora por Dios, que acabèmos, que ya deseo dar fin à este Correo. Responde, por Dios, y sea con modestia, que lo merece este insigne Philosopho. Y doblando el papel, mojé la pluma, y yo dicté así.

RES PVESTA DEL PISCATOR DE SALAMANCA AL
mayor de los Philosphos el gran Aristoteles.

Heleido con toda veneracion la discreta nota de vuestra mortalidad; y le doi las gracias por la buena eleccion que ha tenido, en no creer del todo las maldiciencias voces contra su fama. Yo siempre le veneré, y amé como à Maestro; y en quantas conversaciones de Estudiantes, y legos me he hallado, si por curiosidad se habló de V. md. ninguno me oiria otra cosa, que alabanzas justas. Verdad es, que en algunos Problemas no he querido creer à V. md. y luego, como han escrito otras Philosophias, dudoso yo, no sabia, ni es posible elegir.

Aunque V. md. esta honrado entre los hombres de las Religiones, los Medicos le han arrojado, y todo el gentío de los curiosos, y se han arrojado à otras sectas. V. md. nos dexò por principios del ente natural, el vasto quaternion de elementos; y nos enseñò, que de la diversa metathesis, resultaba la generacion, corrupcion, y alteracion de los entes. Esto se siguiò, y lo passaban los Medicos, Physicos, y Theologos grandemente, hasta que Cartesio refucitò, y puso en venta los atomos de Democrito, y de Epicuro, que estos sabe V. md. que dixerón, que todos los efectos naturales procedian del confluxo de las varias configuraciones de los atomos; de modo, que en los caballos, y en las hormigas hai atomos redondos, triangulares, cilindricos, acuminatos, y por la diversa disposicion, y configuracion de estos, resulta el sujeto. Los Espargiricos se mantienen con otros elementos, espiritu, sulphur, sal, agua, tierra. Todos los cuerpos dicen que constan de sal, y por el diverso movimiento, y proporcion en los mixtos, resulta el orto, y el interiuo, por la variedad de la fermentacion, que esta es otra cosita que se mueve intestinamente, y natural. Estas, y otras invenciones han soñado los Philosphos, queriendo usurpar à V. md. la gloria de primer inventor, y verdadero natural. Y como oy està el mundo siguiendo à todas estas doctrinas, unos dicen que la de V. md. no es buena; pero mal positivo no lo he oido à ninguno: con que satisfago à V. md. à las malditas voces de mis enemigos, que hasta del infierno me persiguen.

De V. md. habiendo conseguido unas virtudes morales tan cultivadas, y siendo un hombre tan honrado, menos podria yo hablar mal; y yo tengo la vanidad de que sè mas de V. md. que otro, porque sè su genealogia, vida, y empleo, que es lo que hai que saber del hombre. V. md. fue Macedon honrado de Stagiris, hijo del insigne Medico Nicomacho (entonces quando los Medicos eran hidalgos) su avuelo de V. md. fue Esculapio, su madre fue una matrona de bellas entrañas, y buena conduccion, llamada Phæstide: y esto lo sè yo por un Epigrammita, que cantaban à V. md. quando mozo, los que le aprehendian, y estimaban, que si mal no me acuerdo, decia assi.

Matre creatus Phæstide, Nicomacho que parente,

Stirpe Aesclepiadum Divus Aristoteles.

Sus padres de V. md. le educaron en un Hospicio, hasta los diez y siete años, que cumplidos,

plidos, le encamparon à Athenas, donde se hizo amigo, y compatriota de Socrates; y muerto este, conchavò V. md. con Platon. Creció V. md. con tantos creditos de bueno, y Philospho, que sus paisanos los Stagiritas celebraban una fiesta todos los años, que la llamaban Aristotelco: y el mes en que se hacia esta zambra, se llamó Stagiriten. Los libros que V. md. nos dexò para los vivos fueron muchos. Acá solo hemos alcanzado las Categorías, en que tratò todo el negocio de la simple exposicion de voces, y todo asunto logical de la interpretacion; dos libros, en que expone la naturaleza de las proposiciones con sus Analyticas primera, y ultima; la Physiologia, en que hizo Physica auscultacion de los entes naturales. El tratado del Cielo, y del mando: y este dicen, que no es de vuestra mortandad, y quien le ha levantado este caramillo, fue Geronymo Gemusco, Philospho: Meteoros, animales, problematas, y otros, hasta a mas de ciento y cinquenta, que he visto en Geronymo Cardano, que fue Medico, y Physico de bien.

V. md. procure cortar los vuelos à la sospecha, que pueda tener de mi, que solo le havrán impresionado falsas voces, que naci con la desgracia de que me levantan, que rabio. Y assi solo crea a la ingenuidad, y cariño con que le confieso mi obediencia, y que ningun Philospho me debe mas credito que V. md. pues segun me dibuxa la noticia su semblante, naturalmente seria un hombre de verdad, recomendacion, y descuido: y assi lo creo en pago de que V. md. me crea esta expresion. De mi Possada, Madrid, Corte del Rey de España.

De V. md. su leal afecto servidor,

El gran Piscator de Salamanca,

Señor Macedon Aristoteles.

Amigo mio, no dudo, que los hombres insignes fueron los naturales. Y à mi rudo entender, en punto de virtudes morales, ningun Profesor conoce con mas gallardia, desintentes, y humildad, que estos. El nombre solo dice, Philosphos, amantes de la Ciencia, y en mi juicio, solo es fabiduria, la que estudia en la naturaleza de los entes. Por qué he de nacer yo hombre, y me he de morir como un borrico, sin saber que fui, ni que es el hombre? Por qué no he de saber yo, como creo, se producen, engendran, y se aumentan estos vegetables? Por qué he de ignorar, qué es esta tierra que me sulre? esta agua que me humedece? este aire que me alienta? y este Cielo que me gobierna, influye, y mantiene? De qué me sirve à mi saber, si los hijos naturales puedan heredar? Y si lo supiera, importàra para la humana quietud. Pero si consulto à los libros, unos me dicen que si, otros, que no pueden, y me dexan à la vanidad del capricho la resolucion. Soi hombre, no es demostrable el theorema, con que doilo por errado. Afí decia mi amigo: Y sin dexar la oracion, prosiguiò diciendome: Bien conocia yo por la practica de las facultades, lo dudoso de sus doctrinas: porque yo veo, que para votar un pleito son ocho; y de estos, dos son de un

sentir, y quatro de otro, y el que mas votos junta, se lleva la Prebenda. En las juntas de los Medicos, lobre una misma enfermedad, uno vota purga, otro sangria, otro cordial. Pero dexando estas Profesiones, que ya sabemos que son voluntarios los systemas dime: es posible que en las Mathematicas todo es demonstraciones? De tal modo, respondi yo, que las Mathematicas son las verdades de Pedro Grullo: *si à partes iguales añado partes iguales, el todo será igual; si à partes desiguales quito partes desiguales, el remanente será desigual. Dos, y dos son quatro. Si el sol anda al dia un grado, en treinta dias andara treinta grados, &c.* A este modo son sus procesos todos. Mira si con estos elementos podremos asegurarnos de las tormentas de tantas opiniones. Pero esto de lineas, es una materia de mucho punto, y dificultosa, y así dexémosla, que si yo empiezo, no acabaré en dos horas: porque confieso, que le tengo pasión à esta Ciencia. Amigo, yo creo à los ojos: bien puede ser cierta, y demostrable la Ciencia que profesas: pero yo he tenido cuenta con tu Pronostico, y le he pillado infinitos embustes. Dar V.m. Sol, y encharcarnos en agua, dar muerte de un Rey, y no suceder tal caso. Eres un bestia, le dixé. Esta Ciencia de hacer Pronosticos, no es Mathematica, es Philosophia; es un juicio de los elementos, y los influxos. En la parte Mathematica de los eclipses, y lunas, no havràs encontrado error sensible; esto lo he explicado en varios papelillos: lealó tu curiosidad, y no me quiebres la cabeza. Y ahora despachemos, si me quieres hacer gusto de leer esta ultima carta. Decia así.

CARTA DE VN MVERTO MYSTICO AL GRAN
Piscator de Salamanca,

Charissimo, salud en Christo, que es la verdadera salud. La voz viva de un difunto, es mas mission, que la repetida platica de Oradores. En nosotros verás dejencaños, y en el mundo voces. Así, mirame, que te hablo al alma, y aprovecha te deste aviso. La prisa de avisarte, fue la ocasion de mezclar esta carta con las otras. Pero advierte que lo hizo la confusion. Estudia en ella, y no te canfes en averiguar, como fue à manos del Licenciado, que te habló, y las entregò juntas.

Es la vanidad universal tan trascendente, hermano mio, que aun en el que dice, que no la tiene, se encuentra, y esta es la mas hinchada, porque hai modo de esconderla, con que escandalosamente se publica. Esta entre sus obrillas se pregona humilde, y allà entre los soberbios, como no saben desestimiar presunciones, puede correr su hypercresca con otro apellido. Por acá se lee à mejor luz, y se conoce, que vive apasionado de sí, como si en sus talentos tuviera cosa propria. Todo es de Dios, y solo es suya la loca vanidad de sus delirios.

Hanos parecido mal su desenfado, su immodesta pluma. Y es que no la guia el temor de Dios. Y como está entregado del todo à la leccion de libros vanos, ha seguido el humor de sus Autores. Dexese de coplas, de calculos, y proffas, que son perdimiento de las horas utiles; que no se nos ha dado el tiempo para desperdiciarlo, y averiguar,

si Saturno está retrógrado, ó directo, que no le ha de servir mas que de estorvo para el ultimo instante. Espacio tendrá, en viniéndose à nuestras bovedas, de saber las concavidades, crassices, y movimientos de la esphera. Y aqui conocerà (si esta carta no le disuade) quan en vano fatigò la aplicacion, y que lexos estuvo de la verdad.

Lea à los Santos Padres, que en sus obras hallarà el chiste con agudeza Christiana, la discrecion con aprovechamiento, el equivoco con mas inclinacion à lo sagrado, que à lo desvenuelo, y en fin, una sabia y eterna leccion, que es un alimento del alma en la tierra, que enyendra felicissimos humores en la gracia.

Digame, que ha sacado de leer las Novelas de Zayas, las coplas de Gongora, las satyras de Marcial, los chistes de Quevedo? Nada mas que emplear en risas al discurso. Y si la leccion destes le agrada, en los Santos Padres la hallara con mas sal, y con mas doñaire. Dexese de historias, novelas, y coplas, y dedíquese à aprender el modo de elevar el espiritu, mortificar la carne, limpiar los sentidos, barrer las potencias, instruir el alma, y exercitar las morales, y theologales virtudes, que à esta pelea le echò Dios al mundo, y no à escribir xacaras, y Almanagues.

Si le parece, que porque emplea los dias en leer, se ha dado Dios por servido de sus obras, vive burlado; arie está suammente ofendido. Porque escribiendo con animo de despachar sus papeles, y coger la boberia de los hombres con la chanza, ha permitido à la pluma mil sandezes, y mil satyrillas. Y en llegando estas à manos de hombres espirituales (aunque hai pocos por allà) las desestimian, y conocen el daño, que desde nuestra eternidad sabemos los que aqui vivimos.

Los golpes del mundo en su alma, han sido tan successivos, que han hecho poco menos que incurable la llaga. El medio, es limpiarla de las costras, y materias restadas, que la tienen cercada, y bañarla con el agua dulce de estos consejos, que lastimado le remito; advirtiéndole, que para leerlos ha menester desposeerse de otros estudios inutiles; pues de otra suerte, será añadir enconos à la herida. O infeliz, mil veces, si quiere que se pudra el todo, por inclinar su cuidado solamente al deleite de la voluntad!

Y si mientras tiene que vivir, no tiene otro modo con que acabar la vida, le ruego, y amonesto, que escriba llanamente, sin añadiduras de Prologos (porque ya le muerden en el mundo su desenfado) y es menester huir los escandalos; y mire que en la hora de la muerte, le harán mucha guerra estas que oy rie como chanzas. Dios le abra los ojos, y le guarde para el Cielo.

Quien llora la perdicion de sus talentos,
Quien vivió como que havia de morir.

Charissimo Torres.

Turbado mi amanuense e compañero, me dixo repitiendome el apellido muchas veces: Torres, Torres, qué es esto? estas palabras, qué? te han hecho mas ruido en el alma que las passadas notas? porque sus ecos te han mudado en pálido lo bermejo del rostro. Qué notable mudanza hallo en tí de un instante à otro! Pluguiera à Dios, dixé yo, tuviera tal mudanza, que no me conociera el mundo. No quieras que me sobresalte una voz, que informada de mis propensiones, con verdad acusa mis delitos? Yo he parecido humilde, y esto de la soberbia poseído. Naci como todos propenso

al amor proprio, en amorado de mis locuras. Engañaronme las falsas voces, que desde el oido abrazò mi voluntad, no supò el juicio desech arlas, y se han apoderado del interior. Triste de mi, que ya siento el mal, è ignoro el remedio, que para delarraigarlo, tiene ya las raices muy profundas! Consuelate amigo, me dixo, y no pronuncies disparates. Remedio tienes, que te lo remite el piadoso difunto en este pliego. Instruye el alma en sus meditaciones, y practica sus consejos, que si son como esta carta, no dudo que desde la primera aplicacion empiecen à desmoronar de tu interior las raices de los vanos estudios, en libros que hasta oy has contemplado. Trabajo te costará olvidar sus ideas; pero lo conseguirás, no despayando en la tarèa. Ay, amigo! qué cobarde que me tiene, y qué postrado la arrogancia de el mundo, y la falsa noticia de sus tratos! Guiò los passos primeros de mi juventud la perniciosa politica de las que llama el mundo habilidades (que son preparatoria, y convocacion à vicios.) Gustè de los desenfados del baile, de las alegrías de la musica, de los torpes empleos de las Musas, solo dedicado à las huelgas, y juntas, donde concurrían otros de semejante calibre. Si estudiaba, era solo lo que pudiera ganarme mentidos aplausos; y necio mil veces, creía, q con impresionar en una conversaciõ mis voces, era el mayor lauro de mis hazañas. Y à ti, q te hallas solo commigo, descubro mi pecho, y las necesidades de mi capricho. Si estudiè Astrologia, fue por cõfiderar los pocos que hollaban esta senda. y viendome en ella los mortales, me creerian peregrino, pues el numero de los pocos caminantes me haria à mi mas reparado; y si huviera elegido otro estudio, corriera con todos sin especial atencion. Valgame Dios! qué loco! qué necio, y qué ignorante que he sido! Yo procurarè emmendar los passados devanèos. Y si Dios me concede lo que dias ha le pido, me he de reir del mundo, y de los que oy viven, y vivieron de sus escritos, de sus pensamientos, è ideas, como yo lo estoi haciendo de las mias. Muy mystico estás, dixo mi amigo: no duren mas en mi los apetitos, que la santidad en tu genio. Ni tanto, ni tan poco (prosiguiò) vive con cordura, aplicate, como te dice este glorioso difunto, à leer los Santos Padres, y aparta el genio de los libros inutiles, y las demàs cavilaciones: intenta las, pero no las publiques, y mas à mi, que te conozco desde los çatorce años de tu edad. Mis proposiciones son fatales en tu credito, le respondi. No sospechas de mi nada bueno. Porque lo eres tanto, lo digo yo (dixo èl) Tu genio es docil, y no tienes mas voluntad, que la que te comunica el que te trata. Tienes muchos amigos, te has llevado la estimacion de la Corte; y aunque tu quieras retirarte à tu quarto, ni te lo permitirán los que bien te quieren, ni tu te sabrás negar à sus voces. El tiempo lo dirà, no me prediques, que bastantes confusiones padezco. Ahora dame esos avisos, los meterè en mi corazon, que no quierò que se queden papeles de esta casta entre los demàs pliegos, que hemos arrimado. Y ahora escribe, aunque yo no sè como responder à este bellissimo Escritor. Serà preci-

so, repitiò mi camarada, darte por concludido, y responder con humildad, que así has de negociar mejor; y así en nombre de Dios, di, que ya está dispuesto el papel.

RESPUESTA A VN MVERTO QUE VIVIO COMO QUE havia de morir, de Don Diego de Torres.

Recibi su carta, desengañador mio, y abrazando con el alma su contenido, besè la firma, y venerè el corazon lo divino de sus caràcteres: dexando sus voces tan Christiana disposicion en mis potencias, que he logrado ver impresso en el alma lo escrito. Fuera loca detenciõ pararme à cavilar en el escritor, olvidando los dichosos cõsejos del dictado, aunq no te perdono, hermano mio, la impiedad de escõderme tu nombre, pues me tyranas la gloria de saber, à quien debe mi fortuna el mas feliz de los desengaños. Con provido rezelo te recatas, y me confunde mas el modo con q te ocultas.

La hinchazon de mi soberbia es tan conocida, que no puede negarla mi necesidad. Vicio es, que no supo la hypocrèsia disimularlo. Errò mi vida desde los principios la carrera de sus direcciones; y fui tan infeliz, que aun llevado de muchas señales, desmayaba en los caminos, y torciendo los passos, me visitaba la noche en las laderas del destino, no encontrando mi ceguedad caminante que me pusiese en la senda del vivir.

Passè los años en dañosas fatigas, los meses en vanas tareas, los dias en impertinentes estudios, y todo el tiempo en pecados. Veinte y ocho años me ha permitido Dios, que viva en el mundo, y desde que empezò à desembozarse el alvedrio, empezò à tener canas el desorden. Los años de la cuna los gastò la asquerosa crianza, los de niño la pessada tarca de la carilla, los de mozo, se los sorbieron los vicios. Ya conozco, que nunca mandè sobre mi; todos se agarraron de mi voluntad. Valgame Dios! y qué tarde me recobro! quando espero menos vida que la ya malograda. Sirvame de disculpa, hermano mio, esta confusson, pues no tiene otra salida mi ignorancia.

Debo à tu piedad el sano consejo de la Divina leccion de los PP. Doctores de la Iglesia. Confieso que siempre la tuve por medrosa, y difícil; pero ya desengañado, prometo no leer mas hojas que sus de vosos escritos. Otra fuera mi gloria, si en el mundo huviera logrado este aviso: quiz à fuera oy menos mi tormento. Pero sentido tuve; yo me apartè, yo lo llorarè: ruega por mi à Dios.

No me dexa el interior pesar escribir los sentimientos del alma. Tieneme sobrecogido la culpa, y enajenado el justo cargo. Sin orden siento al pulso, sin ley al racional compuesto. Ni uno anima, ni otro alienta. Yo me doi por concludido a tus voces. Solo te pido, que mires el desconuelo, en que me veo; y que ruegues por mi à Dios, quien te aumente la gloria, y a mi me de la que espero, gracia. De mi quarto oy por cuenta Eclesiastica, 3. de Mayo de 1725.

Asi te quiero yo, y asi te quiere Dios, confuso, horrorizado de tus descuidos. Mucho ma pesa verte quebrantado; mas me consuela contemplarte advertido; vuelve en ti, para volver tan otro, que solo vuelvas para Dios. Vamos, amigo mio. Asi me animaba mi huésped, porque sin dada le asustè con la baxeza de mi color, y el desconuelo de mi espiritu. Yo no dexè de alentarme, porque los deliquios que provienen de espirituales reconocimientos, aunque enojan al aperito, alhagan con especial dulzura à la razon, y siempre alientan al animo. Y conociendo que no havia firmado la carta, le dixè, tiene

razon, doite las gracias, de que con tanto gusto deſces en mis ſuſtos, que empiezan en penas, y mueren glorias, y ahora dexa firmar esta ultima dicha carta; y en ſobreſcribiendo las escritas, para que las tenga prontas el leguero Eſtudiarre, a quien perdono el primer ſulto, por el dulce conſuelo de este ultimo deſengaño.

Finaba yo, y poua cubiertas mi amigo, quando allora por las puertas el Eſcolar pilgo (aquella cara triangular, que parecia azeytera al rebes, o manga de colar bebidas) a dar adeuo horror a mis ojos, y eleuado ſulto a mi cobardia. Y llegandoſe (lo jurara) a mi buſete, cogio las cartas, y bara jundolas todas, arrojando el ceño, nos clavo los ojos a los dos, y dixo. Parecos (con los dos hablo) que no elcuche la nota, y converſacion deſtas cartas; todo lo oí, y me averguenzo de que no ſe haya confundido este Atrologo, al verſe tan juſtamente aculaſado. Que mortal recibiera esta peſadumbre, que no clamara al Cielo mil perdones; y el coſa ſieſca reſolucion, reſponde deſahogos. La carta ultima no neceſſo llevarla, que ya ſabe lo que tiene reſpondido. Y ſi a los demas escribiera con el mismo meoſo inmodesto cithlo, yo las conducera, pero aunque malo, no he de ſer embaxador de tus diſparates. Y pues ha tenido valor para dictar con la pluma tales deſcoſturas, vemos ſi a boca es hombre de hablar con los muertos. Y el camarada baxara tambien a ſus cavernas, pues le ha trabucado el miedo en que yo le dexé, perluadiendo con las bachillerias, a ſus ignorancias, de que eran buila eſtas verdades. Los dos nos aſuſtamos, y el rostro emperzo a bañarse en lagrimas, y chapuzarse en pegajosos diſphoreticos sudores. Y tragandome la mitad de las palabras, y empujando al aliento, volvi a mi amigo, y le dixé. Bien decia yo, que no era chasco, mira; por ti padexco esta tormenta; por ti nos llevan lagos nunca conocidos de nuestros ojos. Yo borrae lo dictado, ſeñor Eſtudiarre, y mudare de mas cobarde cithlo, le dixé lleno de ſulto. En manos de V mdeſta dexarme emmendar eſtas reſpueſtas, pues no ſe ha cumplido el plazo de los tres dias, que por orde de los muertos ſe me ha permitido. Yo no creo (dixo) ya en ſus palabras, no emmendara ſu genio voluntarioſo; y aſſi vengan. Y cogiendonos a cada uno debaxo de los dos quartenes deſcomarcados de ſus brazos, y deſmoronandose, la q parecia bayeta de ſus habitos, y era negro carbon del chamufcado deſtrozo de ſu incendio: nos llevo (lo jurara) arrastrados los pies, por una rouira, paſadizo a unas bovedas, donde ſin orden ſe arrinconaban infinitas enlutadas taxas. Era lbgar humedo, tenebroſo, entapizado del horror. Y apenas pisamos ſu lobreguez, quando me ſiento ſin el maldico Eſcolar, y ſin mi amigo, en un ſilencio tan profundo, que mas me horroſizo lo callado, que la funeſta obſcuridad de aquellas grutas. Suſpenſo, llio, fuera de mi eſtaba padeciendo las moleſtas ſuſpensiones de mi tantaſia, ſin ſaber ſi eſtaba ſepultada mi vida para ſiempre: quando de repente, ſiento que los hueſſos ſe empiezan a dar unos con otros, y a ſeltarse los caſcos, y canillas, por aquellos paredones, y yo huyendo de la tormenta de hueſſazos, y caſcotes. ya me encogia, ya procuraba a tientas buſcar un rincor donde guarecerme, o una rouira, donde ſepultarme. Fue tal la brega, que yo rube conmigo, que deſgrenado, choricando azumbres de pegajolo ſudor, encendido con el agitado movimiento de la aprehenſion, deſperre en mi cama fatigado. La ropa en el ſuelo, la ſabana por corbata, y la camisa deſpedazada de las vueltas, y re-vueltas. Y cobrado ya, me dixé. Admirable friolera! No obſtante, empecé a hacerme etuces, y a melancolizarme la eſpecie del letargo, porque he oido decir a los Medicos, que los ſueños crueles, y horroroſos ſon aviſos de la prevenida enfermedad, o pronoslicos de la eſtercana muerte. Será lo que Dios quiſiere. Deſperre mi hueſped, y abrieron los ojos otros dos amigos que ſe ſirven de mi quarto (que a tanto ſe extiende la caſa del gran Señor que me ſufre) y empecé a contarles el ſueño. Y diciendo uno, que eſta tantaſia era merecedora de que la lograſſen todos: Yo, que para eſcribir no he menester que me rueguen mucho, tome la pluma por dar guſto a mis amigos, y divertirme yo. Si a ti lector, no te complace, paciencia; ya no tiene remedio, ya ha ſalido. Yo no te obligare a que la compres; pero al o menos las Gacetas, y los ciegos te la han de encajar, q quieras, q no quieras, y aſſi, amigos ſofo: marſe, porq yo no puedo ſervirte en dexar la pluma, porq ſerá coſtarme los vuolos.

Todo lo ſujeto a la Santa Madre Igleſia Catholica Apoſtolica Romana.